



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Este periódico empezó á publicarse el 5 de Junio de 1854, con el nombre de **Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia**, y desde 1.º de Enero de 1854 tomó el que hoy lleva.

Sale EL SIGLO MÉDICO á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble numero de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET —D. CARLOS MARIA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORAN (D. Francisco).
AGUAYO (D. José María).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTIN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).
DÍAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).
GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).
GENOVÉS Y TIO (D. José).
HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LOPEZ DIEZ (D. José).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquin).
MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).
MELENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).
MORALES (D. Ramon Eusebio).
PESET (D. Juan Bautista).
ROMERO Y LINARES (D. Antonio).
ROURE (D. Gerónimo).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTIN (D. Alejandro).
SANTERO (D. Tomás).
SANTERO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarle oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, esperando se sirvan satisfacerle á la persona que lo presente.

Rogamos á los suscritores «permanentes» ó «indefnidos» se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecidos, «dentro del primer trimestre» que corresponde al nuevo abono. Cuando pase este plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripción, se declarará, por tanto, de remitirles el periódico, y se girará contra ellos la cantidad que adeuden, cargándoles en tal caso el quebranto de giro.

La correspondencia, las letras y libranzas se dirigirán á los Sres. NIETO y MENDEZ ÁLVARO.

REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS.

Se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de 9 á 3 todos los dias no festivos.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 6 el semestre y 12 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago solo se admite metálico. — Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, no del timbre de guerra; ó finalmente, en casa de los siguientes comisionados ó librerías:

COMISIONADOS.

Alcañiz, Ibañez. — Almansa, Genovés y Tio (médico). — Antequera, Mir de los Rios. — Bañeza, Mata. — Barcelona, Martí y Artigas. — Calahorra, Tutor. — Calatayud, Zardoya. — Castellón, Rivelles. — Cervera, Carreras (médico). — Coruña, Maureso-Figueroa, Sanz y Serra. — Gerona, Castellví (médico). — Granada, Gonzalez. — Haro, Sevilla. — Hellín, Martínez (médico). — Hija, Dosset. — Huelva, Montero. — Huesca, Fermín Bayon. — Igualada, Bausili. — Mahón, Marques. — Muroia, Lopez. — Oviedo, Rafael C. Fernandez. — Padron, Baltar. — Palencia, Perez. — Palma de Mallorca, D. Antonio Gelabert (médico). — Reus, Font. — Rioseco, Rodriguez. — Salamanca, Fuentes. — San Sebastian, Eguino. — Segovia, Llovet. — Soria, Rioja. — Talavera, Martinez. — Tarragona, Martí. — Tortosa, D. Angel Lluís (Médico). — Tudela, Subiran. — Tuy, Martinez de la Cruz. — Trujillo, Elías. — Valencia, Rives. — Vich, Feu. — Villalon, Zuloaga. — Zaragoza, Viuda de Hedia.

LIBRERIAS.

Alcoy, Martí. — Alicante, Marcell y viuda de Planelles. — Almería, Alvarez. — Badajoz, Viuda de Carrillo. — Barbastra, Laffita. — Cadiz, Verdugo y Morillas. — Burgos, Arnaiz. — Ciudad-Real, Cayetano C. Rubisco. — Cuenca, Mariana. — Ferrol, Taxonera. — Granada, Astudillo, Alonso y Compañía. — Leon, Viuda de Miñon é hijos. — Lérida, Sol. — Logroño, viuda de Menchaca. — Lugo, Pujol y Hermanos. — Malaga, Moya. — Mérida, Gonzalez. — Olot, Reig. — Orense, Gomez Novoa. — Pontevedra, Buceta. — Pamplona, Bescam. — Puerto de Santa Maria, Fé. — Santander, Hernandez y Ramon. — Santiago, Escribano. — Sevilla, Fé. — Tuy, Nolasco Rodriguez. — Valencia, Aguilar. — Valladolid, Herederos de Rodriguez y Nuevo. — Vitoria, Robres. — Zaragoza, Viuda de Heredia, Gallifa y Menendez.

ULTRAMAR.

Habana. — En los primeros establecimientos del comercio de libros. — Puerto-Rico, D. Pascasio P. Sancerit del comercio de libros, Fortaleza, 21.

EXTRANJERO.

París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout. — Londres, 1, Cecil Street Strand.

AVISOS NACIONALES MÉDICO-FARMACÉUTICOS.

A LOS PROFESORES DE LA CIENCIA DE CURAR.

OID, COMPAÑEROS.

Centenares de cartas de todas las provincias de España nos demuestran que hemos acertado en lo que os prometimos al empezar en Enero estos avisos médico-farmacéuticos, y ni uno solo de vosotros ha visto defraudado el objeto que os propusisteis al recetar los medicamentos que hemos expuesto á vuestra consideración; medicamentos heroicos basados en la ciencia y sancionados por la experiencia, y como tales de acción fija y verdadera; medicamentos producto de médicos observadores, y á los que sólo hemos contribuido como farmacéuticos para que su integridad y su oportunidad les hicieran útiles á los enfermos y beneficiosos al médico.

Ya no hay médico que dude un instante en aplicar la *Denticina infalible* para todas las contingencias peligrosas de la dentición de los niños, pues prácticamente se han convencido de que esas mortandades continuas de niños, en el período de la dentición, no tienen lugar allí donde se usa la *Denticina*, que es la salvación segura del niño, aun en el momento de la agoría, y ni uno solo muere si se aplica oportuna y resueltamente, tanto más cuanto el medicamento es compatible con cualquiera otra medicación y con toda clase de alimentos, y es completamente inocente, siendo además fórmula de un médico español que se propuso, lográndolo, hacer olvidar cuanto del extranjero nos endosaban en abundancia con el mismo objeto, pero con éxito muy variable. Las madres quedan agradecidísimas al notar el efecto maravilloso de la *Denticina*, pues sobre sa var de una muerte segura a sus hijos, facilita la salida y desarrollo de la dentadura, devolviendo la salud a los niños, quitándoles el martirio de los dolores de las encías, del fuego de la erupción dentaria, de los trastornos del estómago y vientre, vómitos, diarrea, convulsiones epilépticas o alferencia, el encamijamiento y todos los accidentes y consecuencias de la dentición penosa ó difícil. Reaparece la baba y se reaniman los niños al benéfico influjo de la *Denticina*. Caja con 18 dosis para seis días, mañana, medio día y tarde, un papellito en un poco de agua, caldo, leche, almíbar ó cosa análoga, cuesta 12 rs., y se remite certificada por 16 rs., y dos cajas se remiten por 30 rs., que es lo más que suele necesitar la dentición por peligrosa ó difícil que sea. Hay también el *jarabe de la denución* para el sistema de frotación de las encías, y para los niños que se resisten á tomar cuenta 8 rs. el frasco, y se remite por 4 rs. más. El éxito de la *Denticina* es innegable, porque sus efectos se notan por momentos. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, botica de Pablo Fernandez Izquierdo.

Después de doce años de constante éxito, no hay médico que al tratar las intermitentes rebeldes no eche mano de las *Píldoras febrífugo infalibles* de Fernandez Izquierdo, que de cuantas es-

pecialidades han salido á luz es la única que resiste la crítica más severa, porque ante los hechos no hay oposición posible. Sola ya esta especialidad, por haber vencido en innumerables competencias que se han presentado á disputar las doce mil cajas que por término medio se expenden cada año, repetiremos lo ya sabido, y es que se curan de un modo infalible toda clase de intermitentes ordinarias y rebeldes, *coetidianas, tercianas y cuartanas*, sin fallar un solo caso, que se toman sin precauciones ni privaciones de clase alguna, incluso el mojarse ó bañarse, comer, trabajar, etc.; y por último, que no sólo no causan daño ni dejan consecuencias sensibles, sino que extinguen las complicaciones de un largo sufrimiento de calenturas. Caja con 81 píldoras para rebeldes, á 24 rs., y de 40 píldoras para ordinarias, á 12 rs., y con 3 rs. más se remiten certificadas. Por 114 rs. se remiten certificadas á los que hayan de reexpenderlas seis cajas grandes ó doce chicas, ó seis chicas y tres grandes. Pedidos en Madrid á Pablo Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, 6, botica, y en Calzada de Oropesa, provincia de Toledo, á Justo Fernandez Izquierdo. En provincias nuestros corresponsales.

Bromidrato de quinina.

Varios médicos nos exigieron que tuviéramos este nuevo medicamento, de que se ha ocupado la prensa médica, y lo diéramos forma por ser utilísimo en las afecciones congestivas y febriles que recaen sobre el sistema nervioso; neuralgias neuritis, neurosis irritativas, hiperhemias encefálicas, etc.; en los vómitos incoercibles, fluxiones viscerales ó articulares, de origen diatélico ó no, fiebres sintomáticas, etc.; en diferentes estados morbosos intermitentes, remi entos ó continuos, de un carácter irritativo ó inflamatorio, *neuralgias congestivas* periódicas, cotidianas, vespertinas, que se producen ó exasperan por el calor; en las formas pseudo-intermitentes de los accidentes febriles á *frigore*, y para hacer descender las curvas de los *paroxismos* en el curso de las fiebres sintomáticas de lesiones viscerales, tales como la *tuberculosis pulmonar*: calma cefálicas y congestiones encefálicas, modera fluxiones viscerales ó articulares diatélicas, de origen reumático ó gotoso, y en las ligadas á desórdenes anatómicos y funcionales del sistema nervioso.

Se emplea el bromidrato de quinina para combatir las intermitentes rebeldes y en los paroxismos y accesos febriles bien caracterizados en el curso de afecciones piréticas, ya benignas, ya de naturaleza infectiva.

Se emplea al día en dos dosis, mañana y noche, de 8 á 18 granos, bastando de dos á cinco días de tratamiento. Por eso lo ofrecemos en gránulos de á grano. Caja con cien granulos, 34 rs., y por 3 rs. más se remite certificada.

Tenemos también el bisulfato de quinina, que espendemos á 16 rs. escrupulo en píldoras, en rama ó en papeles, según el médico lo recete.

Disponemos del más puro y superior sulfato de quinina, á medio real grano,

en cualquiera forma que lo recete el médico.

Tenemos el *Salicilato de quinina* (ácido salicílico y quinina) en combinación, que reúne grandes ventajas en el tratamiento de las tifoideas, y cuantas afecciones febriles é infectivas requieren un poderoso antiséptico. El salicilato de quinina es bastante caro, y lo expendemos á razon de un real grano, ó veinte reales gramo, y lo general en su uso es un gramo por día en dos á cuatro dosis.

El *ácido salicílico*, nuevo medicamento, del que en los números anteriores hemos dicho cuanto de él se sabe hoy, es también un antiséptico poderoso usado en todas las afecciones infectivas, como viruela, sarampion, escarlata, herpes, afecciones de la piel, úlceras llagas, lesiones superficiales y profundas, etc., teniéndolo dispuesto en todas las formas. Jarabe salicílico, 8 rs. frasco. Pastillas salicílicas, 8 rs. caja. Gránulos salicílicos, caja de 10 y 16 reales. Vino salicílico, frasco 20 rs. Espíritu salicílico, frasco 12 rs., y para el exterior ó tópico el Hidrolado salicílico al borax, frasco 18 rs., para lavatorios, inyecciones, compresas, etc. Sacaruro salicílico, caja 8 rs., especie de colirio seco para las ulceraciones de la boca. Melito salicílico para barnizar ulceraciones de la boca, frasco 8 rs. Cold-cream salicílico, especie de pomada para erupciones y planchuelas en úlceras, etc., frasco 8 rs. Ampo salicílico ó polvo salicilado impalpable y desinfectante para escocidos, escoriaciones, etc., caja 8 rs.; y por ultimo, el *Argodon salicilado*, que ya se usa en vez de hilas para las curas de todas clases, no necesitando ceratos ni otra medicación para curarse, y le hay al 3 por 100 ó poco cargado, paquetes de 4 y 12 rs., y al 10 por 100 ó muy cargado, paquetes de 6 y 18 rs.

Monobromuro de alcanfor.

Sabido es, ya no sólo por lo que han publicado los periódicos científicos, sino porque lo han experimentado y aplicado diariamente la mayoría de los médicos con buen éxito, que el *Alcanfor monobromado de Würtz* es el gran específico de todas las enfermedades nerviosas agudas y crónicas, leves y graves, como sedativo sin igual, hipnótico y antiespasmódico eficazísimo. Especialmente se aplica en el *delirium tremens*, insomnio, corea ó baile de San Vito, convulsiones, histérico, temblores y palpitaciones histéricas, epilepsia, disnea, neuralgia, poluciones nocturnas, afecciones del corazón; y es el gran medicamento de todas las afecciones de los órganos génito-urinarios y de los dolores de todas clases, incluso los de las articulaciones. Cada caja con cien grageas, 20 rs., y por 3 rs. más se remite. Unicamente en Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, botica de Fernandez Izquierdo.

Jaborandi.

Nuevo medicamento sudorífico, si-alagogo y expoliador, aplicado con éxito cuando por el sudor y la salivación se

Medicamentos nacionales de la Farmacia General Española de PABLO FERNÁNDEZ IZQUIERDO.

trata de expeler de la economía un vicio cualquiera perjudicial, y cuando convenga aumentar las secreciones biliar y pancreática.

Cura las bronquitis crónicas y varias oftalmías, restablece la secreción de las glándulas parótidas y mamarias, y cura la pleuresía, las hidropesías, afecciones del hígado y riñones, parálisis faciales, saburra gástrica, lesiones gastro-intestinales, flegmasías de la boca y de la parte superior de las vías digestivas ó inflamaciones, diabetes sacarina y poliuria, estomatitis, difteria, infarto crónico de las amígdalas, la dispepsia ó digestion penosa, el romadizo, sequedad de las narices, epilepsia con accesos frecuentes, inflamaciones oculares, anginas, reumatismo, asma, gota, afecciones cutáneas rebeldes, sífilis, y hace abortar los accesos de asma.

Está dispuesto en cajas con cinco dosis, que son las necesarias, á 10 reales caja, y con 3 más se remite certificada. Unicamente en la gran farmacia de Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

Zarzaparrilla universal.

ó *Elíxir de la salud y de la vida*, como soberano depurativo que purifica la sangre, viciada por cualquier virus, por el ardor, por irritaciones ó por contagio. Fluidifica la sangre y es su minorativo, y regula la circulación cual necesitan los pleóricos ó de excesiva robustez. Es el específico contra las irritaciones de toda clase y afecciones de garganta y boca, y contra las erupciones, y el herpes refractario á otros tratamientos se cura admirablemente. El que haya abusado del mercurio encuentra en este ELIXIR el mejor remedio. El predispuesto á la apoplejía tiene su verdadero preservativo. Las herpes, la salivación, las almorranas, las afecciones biliosas, los predispuestos á la erisipela, todos se curan positivamente. Los que hayan tenido un mal secreto concluyen su curación. Refresca, purifica; es fundente y diurético. No tiene rival en ocho años de uso universal. Frasco de 500 gramos, 5 pesetas; de 300 gramos, 3 pesetas, y de 180 gramos, 2 pesetas. Unicamente en Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, gran botica de Fernandez Izquierdo, y Ruda, núm. 14.

Los callos de los pies.

Durezas, ojos de gallos, juanetes, etc., se curan radicalmente con el emplastro contra los callos, 8 rs., y por 3 rs. más se remite. En cuanto se aplica cesa el dolor, y se anda sin molestia. Madrid, Pontejos, 6, botica.

Esencia pura concentradísima de zarzaparrilla.

Es el mejor atemperante conocido y usado para refresco en los ardores, irritaciones y muchas enfermedades venéreas y de todas clases; necesario á los que por sus padecimientos no deben refrescar con ácidos. Frasco de cuatro onzas, 4 rs. Pontejos, 6, botica.

BAÑOS Y AGUAS MINERALES EN CASA.

En los números anteriores de este periódico se espone á los señores médi-

cos y cirujanos con estension cuanto concierne á la elaboracion, método, aplicaciones y venta de los «baños de mar en casa», con las «sales marinas del Cantábrico» de «Yarto Monzon», en San Vicente la Barquera, de los «baños sulfurosos concentradísimos», de las más acreditadas fuentes de España y sus correspondientes aguas para bebida; de los baños minerales ácido-carbónicos sin hierro con «sales preparadas al efecto y sales dispuestas» para preparar la «bebida» de las fuentes más notables de España y lo mismo de los «baños minerales ácido-carbónicos con hierro», y de los «baños minerales ferruginosos carbonatados» y de los «baños minerales salinos» y á más de los baños de Loeches y de todos sus correspondientes sales para preparar las bebidas, y allí pueden verse los pormenores para evitarnos la repetición.

«Baños de mar en casa con las sales marinas naturales del Cantábrico», obtenidas por Yarto Monzon, en el puerto de mar San Vicente la Barquera (Santander); de las aguas de alta mar y que no pueden «confundirse» con las «artificiales», además de que se dan gratis las «algas» ó «yerbas marinas», que complementan el baño y son muy útiles en frotaciones á los bultos y cicatrices; paquete de un kilo para baño de adulto, 10 rs. y para niño, del paquete dos ó tres baños, segun edad y volumen teniendo el baño de adulto de 12 á 16 arrobas de agua y se usan generalmente de 7 á 21 baños. Madrid, Pontejos, 6, botica.

Baños sulfurosos concentradísimos.

preparados los generales segun la Farmacopea Española y los especiales segun los analisis de las respectivas fuentes, están en botellas ó frascos, para un baño 8 rs. y «para bebida» que se usa en la época del baño y antes y después 4 rs., necesitando generalmente seis botellas para bebida y desde cinco á veinte y siete baños, y están dispuestos los más afamados «nacionales» y «extranjeros» y los nitrogenados sulfurosos, como son: los «baños sulfurosos concentradísimos de Alfaro, Aramayona, Archena, Arechavaleta, Arenosillo, Bañolas, Benimarfull, Betelú, Buyer de Nava, Caudas de Bohi, Caudas de Cuntus, Carballino y Partovia, Carballo, Carratraca ó Ardales, Cervera del Rio de Alhama, Chiclana, Chulilla, Cortegada, Elorio, Escoriaza, Frailes y la Rivera, Fuente Alamo, Gravalos, Horcajo, Jarama de Aragon, Ledesma, Liérganes, Lucainena de las Torres, Lugo, Martos, Montemayor de Bejar, Nuestra Señora de las Mercedes, Ontaneda y Alceda, Paracuellos de Giloc, Paterna de la Rivera y Gigonza, Prelo, Salinetas de Novelda, San Juan de Azcoitia, San Juan de Campos, Santa Filomena de Gormillaz, San Vicens, Tiermas, Vilo y Rozas, Villaro, Villatoya ó Fuentepodrida, Zaldivar ó Zaldua, Zujar, Benzalema ó Baza y los extranjeros Bareges, Canterest, Bonnes ó Aigues Bonnes, Aix-Lachapelle, Badén, Enghien, y los nitrogenados sulfurosos de La Puda (Olesa y Esparraguera), El Molar, Santa Agueda, Fuentesanta de Gayanzos, Guarda Vieja, todos á 8 rs. para el baño y á 4 rs. para

bebida: los niños, mitad, tercera ó cuarta parte que el adulto, segun su edad y volumen. Madrid, Pontejos, 6, botica.

Los «baños minerales ácido-carbónicos sin hierro concentradísimos» ó sean «sales minerales ácido-carbónicas sin hierro» de Alange, Alhama de Aragon, Caldas de Besaya ó de Buelna, Molinar de Carranza, Segura de Aragon, Solan de Cabras y San Gregorio de Brozas, están dispuestos en cajas para un baño 24 rs. y para bebida en cajas de 60 dosis de sales para preparar 60 cuartillos del agua mineral, 30 rs. Se usan desde 5 á 9 baños y una sola caja de sales para bebida: los niños mitad, tercera ó cuarta parte de la caja en cada baño. Madrid, Pontejos, 6, botica.

Los «baños minerales ácido-carbónicos con hierro concentradísimos» ó sean «sales minero-ácido-carbónicas con hierro», de Alcantud, Hervideros de Fuensanta, Marmolejo, Navalpino y Puertollano en la misma disposicion y precios que los anteriores, y tambien para bebida. Madrid, Pontejos, 6, botica.

Los «baños minerales ferruginosos» carbonatados, de Fuencaliente, Graena, Lanjaron, Malá ó Malahá, en la misma disposicion y precio que las anteriores y tambien para bebida.

Los «baños minerales salinos» ó sean «sales» para el baño, de Alhama de Granada, Alhama de Murcia, Almería ó Sierra Alamilla, Alzola ó Urberroaga Alzola, Arnedillo, Arteijo, Bussot ó Cabeza de Oro, Caldas de Montbuy, Fitero (viejo ó nuevo), Fortuna, la Hermida, Sacedon ó Real sitio de la Isabela, Trillo ó Cárlos III, están dispuestos en cajas para un baño 20 rs., y se usan de 5 á 9 baños y en cajas de sales para bebida con 60 dosis para 60 cuartillos del agua á 24 rs.; los niños la mitad, tercera ó cuarta parte de la caja para cada baño, segun edad y volumen.

Los «baños salinos de Loeches» á 16 rs. caja para un baño y 2 rs. paquete sales para un cuartillo de bebida. Madrid, Pontejos, 6, botica.

Extracto de cerveza doble y amarga.

Bebida tónica y atemperante por esencia que reemplaza ventajosamente á todas las cervezas nacionales y extranjeras como el mejor digestivo estomacal que abre el apetito, corrobora, ayuda á la digestion, estingue las irritaciones del estómago y normaliza sus funciones, usada en la mesa de todos los que procuran buena digestion, enfermos, convalecientes y sanos. Es útil en la debilidad de estómago, desfallecimiento, retortijones, inapetencia, digestiones difíciles, flatos, histerismo, tendencia al vómito y acedias, vahidos, irritaciones de estómago, ardores, sofocacion, sed, etc., alteraciones nerviosas.

Una cucharada en un vaso de agua es la mejor cerveza, y se puede cargar más ó menos hasta tres cucharadas por vaso, y beberse á las comidas en reemplazo del vino, cerveza y gaseosas, y beberse á todo pasto á cualquier hora, ya como tónico y digestivo, ya para combatir lo dicho, atemperar, apagar la sed, etc.

Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

Ayuntamiento de Madrid

Medicamentos nacionales de la Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO.

Frasco, 4 rs., y la cerveza campesina concentrada para los mismos usos que el extracto, botella de cuartillo y medio, 5 pesetas. Ponteños, 6, botica.

Antigastrálgico saulino

de la Farmacia General Española de Pablo Fernandez Izquierdo. Frasco de 120 dosis, 40 rs.

Cura admirablemente el dolor nervioso del estomago, tanto mejor cuanto más violento sea, y cualquiera que sea su antigüedad y las digestiones difíciles y trastornos estomacales y nerviosos. La dosis es de cinco á diez gotas en un poco de agua azucarada, al acostarse y al levantarse, á la conclusion de las comidas y á cualquiera hora en que se presente el dolor, Ponteños, 6, botica.

Píldoras antigastrálgicas,

de la Farmacia General Española de Pablo Fernandez Izquierdo; caja con 72 píldoras, 24 rs., y con 3 rs. más se remiten. Empleadas con excelente éxito en las gastralgias y dispepsias, y muy particularmente siempre que hay demacración ó consunción en el enfermo ó parálisis en la acción digestiva. Ponteños, 6, botica.

Magnesia contributiva,

espumosa, antinerviosa, aromática, agradable, purgante, tónica estomacal, refrescante, antifatulenta, antibiliosa, antiácida, antigastrálgica, antidispéptica, anticólica, desobstruyente, derivativa, antiapoplética, antiherpética, antiéruptiva, contra la comezon ó picazon, la inapetencia, la jaqueca, el estreñimiento, ardores de la sangre é intestinos, histerismo, ictericia, melancolía, obesidad, sustos, vahidos, vómitos, gastritis crónica é inflamación del estómago, gastroreia ó catarro del estómago, pituita gástrica, ó flema acuosa del estómago, piroxis ó ardores del estómago, y también es diurética ó promueve la orina. Está compuesta la magnesia contributiva de productos salinos y vegetales, composición exclusiva de Fernandez Izquierdo. Caja de ocho onzas, 16 rs. Madrid, Ponteños, 6.

Polvos gasíferos de Seltz.

Equivalentes á 12 botellas de agua gaseosa. Caja con 12 dosis, 6 rs., y por 4 rs. más se remite. Son sedantes de la inervación gástrica y atemperantes, refrescantes y antiácidos. Se usan á todas horas. Ponteños, 6, botica.

Polvos gasíferos laxantes de Sedlitz

Caja de doce dosis 10 rs., y por 4 reales más se remite. «Purgante suave y sedante» de la inervación gástrica, usado por los que padeciendo del estómago necesitan purgarse á menudo, sin irritarse, y á la vez calman la inervación gástrica. Una dosis cada dos ó tres horas hasta presentarse las deposiciones. Ponteños, 6, botica.

ANTICATARRALES DE LAS VIAS DIGESTIVAS É INTESTINALES.

Sales minero-vegetales de Saulo.

Medicamento eficazísimo y usado con gran éxito en los catarros crónicos del estómago y de los intestinos, úlcera crónica del estómago, cáncer del estómago, catarros crónicos de la faringe, de la garganta, de las fauces, en los

infartos é inflamaciones del hígado, en la ictericia catarral, en el catarro de la laringe, coqueuche, tráquea y de los bronquios, en la tisis pulmonal y tuberculosis crónica del pulmon, catarros de la vejiga, aliento fétido ó fetidez, hemorroides, embarazo y empacho gástricos, estreñimiento, obstrucciones, gota, vómitos, etc.

Tiene acción decidida contra las inflamaciones, irritaciones, congestiones, aflujos anormales de las mucosas internas y de las vísceras más importantes á la vida, de los órganos de la respiración, circulación, nutrición y defecación, contra los humores derramados en el organismo, tumores internos, relajaciones, anomalías, etc. Este medicamento ha hecho una revolución en la terapéutica.

La constancia en esta medicación consigue la curación de enfermedades que suelen abandonarse como incurables. Caja, 20 rs. Ponteños, 6, botica.

Píldoras diuréticas hidragogas.

Utilísimas siempre que se necesita un efecto diurético, pues promueven las orinas y extinguen algunos obstáculos de la retención, y aun en la incontinencia normalizan la secreción urinaria. Son especiales contra la hidropesía, que curan cuando alguna grave lesión orgánica no es la causa de la anasarca ó de la hidropesía, pero siempre alivian. Cuando la afección es del corazón, del pecho ó de los intestinos, si no hay ya lesión incurable grave, curan á la vez la hidropesía y la afección que la produce. En las hinchazones son muy útiles. Caja de 100 píldoras, 24 rs.; con 4 más se remite. Ponteños, 6, botica.

Polvos de lacto-fosfato de cal.

Eficaces en el raquitismo, reblandecimiento de los huesos y de su testura; prestan las sales térreas necesarias á la solidez de los tejidos huesosos; entonan y se adquiere solidez, robustez y nutrición perfecta. Caja con 18 dosis, 8 rs., y con 3 más se remite. Ponteños, 6, botica.

Medicamentos de brea.

Tenemos también como inmejorables para las afecciones respiratorias y para los catarros de la vejiga los «preparados de brea», como son el «agua concentradísima de brea», frasco 8 reales, que se toma tal como está á cucharadas, ó se diluye una cucharada en un vaso de agua, y resulta el «agua de brea usual», sin que haya sustancia alguna más que agua y principios en ella solubles de la brea, cien veces mejor que el «licor de brea» que contiene agentes alcalinos, y hay también el «agua de brea iodada» para cuando se necesite que el «iodo» ejerza su benéfica acción, y el frasco es 12 rs. Estos preparados sirven no sólo para las afecciones «respiratorias y urinarias» sino también para el flujo de los oídos y para inyectar senos fistulosos con supuración por caries, prestando inmensos servicios. Como complemento de los preparados de brea hay el «Jarabe concentrado de brea», que una cucharada en un vaso de agua le convierte en «agua de brea usual dulcificada», cuesta 8 rs. frasco con 8 onzas y

se toma sólo también tres ó cuatro veces al día, y puede usarse á todo pasto, y le hay iodado á 12 rs. para cuando convenga la acción del iodo á la vez que la brea, pues así carece de inconvenientes el iodo y reúne grandes ventajas. El «jarabe de brea concentrado» nuestro es aplicado por muchos médicos con éxito feliz en la «tos ferina», «coqueluche ó tos nerviosa» siendo el mejor agente que se emplea para combatir las toses de los niños, pues sobre que está indicado, carece de sustancias narcóticas y pueden tomar impunemente cuanto quieran, y sabida es la acción benéfica que tiene la brea sobre las vías digestivas. Ponteños, 6, botica.

Jarabe de quina ferruginosa,

de la Farmacia General Española de P. F. Izquierdo. Frasco con 16 onzas, 16 rs. Transparente, agradable y con dos grans de hierro, asimilable por onza, íntimamente combinado con el principio tónico de la más selecta quina. Es tónico, neurosténico, reconstituyente, empleado con éxito en cuantas enfermedades están sostenidas por una debilidad general ó gástrica, ó falta de vitalidad en el organismo y en la sangre. Excelente para las cloróticas, para los escrofulosos, inapetentes y en las digestiones difíciles, vahidos, etc. Ponteños, 6, botica.

ANTICATARRALES DE LAS VIAS RESPIRATORIAS Y URINARIAS.

Jarabe de trementina de limón.

Escitante de las membranas mucosas y más especialmente de las urinarias y por lo tanto diurético, y utilísimo contra los catarros pulmonares y para retardar el reblandecimiento de los tubérculos en los tísicos, y algo laxante.

De uso especial en los catarros de la vejiga, en la diabetes, catarro pulmonar, diarreas colicativas, neuralgias, vermes intestinales, cálculos biliares, hemotisis, etc. Es de grato sabor y aroma. Precio, 8 rs. frasco. Ponteños, 6, botica.

Las grietas de los pechos,

que tanto molestan á las recién paridas, se curan en tres días con la pomada contra las grietas de los pechos, frasco 8 rs., y se evitan si dos meses antes del parto se usa el «Linimento preservativo de grietas» pelos, postemas, etc., frasco 10 rs. Ponteños, 6, botica.

Las almorranas.

Se curan á las pocas unturas con el Bálsamo antihemorroidal, frasco 10 rs., y las grietas del ano con el ungüento, frasco 4 rs. Ponteños, 6, botica.

Las herpes.

Se curan con la pomada antiherpética, frasco 8 rs., y el Rob de 5 reales, frasco, y si hay herpetismo los gruesos. Zarzaparrilla universal, frascos de 8, 12 y 20 rs., y el Jarabe nogal iodado, frasco 16 rs. Ponteños, 6, botica.

Las blenorragias,

(vulgo purgaciones) se curan en pocos días con la «Inyección antiblenorrágica al iodo», frasco 20 rs., y también con el «antiblenorrágico infalible» en píldoras, caja 24 rs. Que se remite por 4 rs. más. Ponteños, 6, botica.

Madrid, calle de Ponteños, núm. 8.

Ayuntamiento de Madrid

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Una circular.—Exámenes.—SECCION DE MADRID.—Del contagio.—Sólo una palabra al Sr. Gil y Ortega sobre la asercion de Mr. Pidoux acerca de la curabilidad de la tisis.—REVISTA FRANCESA.—El Congreso de Clermont-Ferrand.—SECCION PROFESIONAL.—Sobre partidos médicos.—SECCION PRACTICA.—Clínica quirúrgica de la Facultad de medicina de Valencia á cargo del doctor don D. Enrique Ferrer y Viñerta.—HIDROLOGIA MEDICA.—Baños de Nancles de la Oca.—PRENSA MEDICA.—Del alcanfor fenicado y de sus aplicaciones terapéuticas.—Tratamiento de las estenosis de la laringe.—PARTE OFICIAL.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Circular sobre instruccion pública.—Mal entendida filantropía.—Risueñas esperanzas.—Instituto oftálmico de Madrid.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.—*Anuncio*.

REVISTA DE LA SEMANA.

UNA CIRCULAR.—EXÁMENES.

El periódico oficial del jueves dió cabida en sus columnas á la anunciada *circular* del nuevo director de Instruccion pública, dirigida á los rectores de las Universidades, y encaminada á hacer pública confesion de sus ideas respecto á la enseñanza.

El Sr. Mena Zorrilla, director poco há de la Deuda pública y actual diputado de la mayoría, principia reconociendo, en lo que creemos que anda muy acertado, «el estado *fragmentario*, confuso y notoriamente incompleto de la legislacion vigente,» y despues, para que no se le moteje de enemigo de la libertad de enseñanza, se apresura á escribir, como no podia ménos, que «acepten de *buena voluntad* (los rectores), protejan y fomenten del modo que les sea dable la importante cooperacion en tan noble empresa de la enseñanza libre,» frases huecas, dado el estado en que los antecesores del Sr. Mena han colocado á la enseñanza libre, que en manera alguna puede competir con la oficial, y que por lo tanto á nada conducen, sino á querer dar cierto tinte, que por cierto no tiene, á la circular de que hablamos. Más adelante, para comprobar lo que decimos, añade que «persistan en dispensar á la enseñanza libre la más sincera, la más benévola y eficaz proteccion;» buenos consejos que por desgracia no se hallan muy en armonía con las leyes que respecto al particular rigen.

Recomienda el Sr. Mena la puntual asistencia á las clases de los escolares y de los profesores, confesando, como no podia ménos de hacerlo, «que en este último punto se han cometido también *alguna vez* abusos deplorables que *resueltamente* conviene estirpar.» En vista de esto, deseáramos ver al señor director de Instruccion pública traduciendo en hechos tan loables propó-

sitos, pues es vergonzoso y culpable, tanto como el que más, el profesor que abandona su cátedra por espacio no de unos dias, sino de meses enteros, como nos consta que aun en la actualidad sucede.

Finalmente, el Sr. Mena coincide con la circular del marqués de Orovio, en que el ateísmo debe encontrar cerradas las puertas de las aulas, «como cerrado tiene siempre el acceso á todo espíritu elevado y á toda conciencia recta.»

Véase, pues, que la *circular* á que hacemos referencia no contiene más ni ménos que todas sus análogas insertas en la *Gaceta*; que no viene, á juicio nuestro, á llenar necesidad alguna, y si sólo á hacer presente á los rectores que al frente de la Direccion de Instruccion pública se halla el Sr. Mena, quien persevera en las ideas de sus predecesores. Mas su estension es tanta, que quizás no podamos darla á conocer íntegra á nuestros lectores.

—Próxima la apertura del nuevo curso escolar, han dado ya principio los exámenes que en igual época se celebran todos los años, y, segun tenemos entendido, son bastantes los que se presentan á sufrir esa prueba, ora por haber quedado suspensos en Junio, ora por no haberse presentado entonces. El dia 28 es el señalado para algunas oposiciones á premio, entre las cuales se cuenta la del doctorado. Deseamos mucha suerte á los que tomen parte en tales actos, que deben recompensar sus trabajos y desvelos.

DECIO CARLAN.

MADRID 24 DE SETIEMBRE DE 1876.

DEL CONTAGIO.

Ha llegado un dia en que hasta cierto punto puedan armonizarse las opiniones de contagionistas y anticontagionistas, por tiempo tan largo en violentísimo choque y constante repulsion. Negábanse los últimos á considerar como contagiosas las enfermedades que no se propagan, clara, constante y esclusivamente *por contacto inmediato*, reservando el calificativo de *infecciosas* para designar las que se comunican por medio de miasmas ó emanaciones procedentes de los enfermos, siquiera sean constante y esclusivamente generadores de la propia dolencia. Hoy tiene ya la palabra infeccion sentido diferente, y se reconoce que el contagio puede efectuarse tanto por medio de corpúsculos invisibles flotantes en la atmósfera, como por humores virulentos, por esca-

mas ó costras procedentes de los enfermos. Los que necesitaban ver materialmente los agentes del contagio, negando obstinados su existencia cuando no alcanzaban á descubrirlos, quedan hoy convictos y confesos de error: el agente material del contagio, emanado de los enfermos, flota indisputablemente en la atmósfera, se deposita en los líquidos, y puede penetrar de distintas maneras en la economía, siendo realmente tan contagioso, y tan inmediato é íntimo como el de los virus.

Ha cesado, pues, aquel antagonismo antiguo, quedando ahora reducida la cuestion á términos más sencillos.

Prescindiendo de anteriores indagaciones á ese resultado conducentes, que son hace tiempo del dominio de la ciencia, y de los hechos y observaciones que acreditan el contagio miasmático, se ha probado este muy recientemente por los curiosos y delicados trabajos de M. Pasteur, confirmados en el Instituto Real de la Gran Bretaña por el distinguido catedrático de física M. Tyndall.

Demos alguna noticia de las conclusiones del sábio inglés, confirmatorias, segun queda expuesto, de las del mencionado ilustre francés. Así irá penetrando la convicción en el cerrado y refractario entendimiento de los pocos anticontagionistas tenaces que todavía quedan.

Para M. Tyndall la putrefaccion y el contagio se determinan por pequeños organismos, únicamente debidos á partículas que se hallan mecánicamente suspendidas en la atmósfera: sin ellas es el fenómeno imposible. Tales partículas se revelan á la vista por la propiedad que gozan de dispersar la luz, de hacer, en una palabra, visible un rayo luminoso mientras que la porcion de espacio que este mismo rayo ocupa, en nada se distingue del espacio adyacente si está la atmósfera pura de toda molécula en suspension.

Sobre este principio ha fundado M. Tyndall un nuevo método de experimentacion que le ha conducido á la conclusion siguiente: En el aire ópticamente puro, jamás se producen bacterias ni los fenómenos de putrefaccion que las acompañan; de forma que la facultad de desarrollar estos organismos y la de poder dispersar la luz, se hallan inseparablemente unidas en el aire atmosférico.

Y es cosa curiosa que, conforme resulta de sus investigaciones, el aire espirado aparece absolutamente puro de toda molécula en suspension; de lo cual es facilísimo convencerse haciendo atravesar un rayo luminoso por una corriente de aire espirado: marca en tal caso la corriente su direccion por un intervalo completamente negro. De forma que las partes más profundas de los pulmones se encuentran llenas de aire ópticamente puro, y por tanto im-

propio para engendrar los organismos esenciales para que la putrefaccion se efectúe.

Para hacer estos experimentos se ha valido de cajas herméticamente cerradas, cuyas paredes estaban untadas de glicerina. Al cabo de tres dias, las moléculas flotantes se habian depositado sobre las paredes, y la mencionada prueba de los rayos, invisible en el interior de la caja, presentaba la atmósfera ópticamente pura. Llenábanse entonces con infusiones de diferentes sustancias vegetales y animales unas probetas colocadas dentro de ellas, y las infusiones se conservaban muchos meses claras y sin indicios de putrefaccion; mientras que las infusiones de las propias sustancias que quedaban espuestas al aire ordinario, entraban todas en putrefaccion en el término de tres ó cuatro dias. Repitiendo mil veces estos experimentos, y variándolos de mil maneras, daban siempre el propio resultado.

Confianto probetas á observadores que ocupaban localidades diferentes, pudo convencerse M. Tyndall de que los gérmenes se hallaban diseminados en la atmósfera de un modo general. En cuanto á la distribucion de estos gérmenes en el aire, le han demostrado los experimentos que tocante á la cantidad y la calidad habia variaciones. Parece como que flotan las bacterias en la atmósfera, formando grupos ó nubes separados por intervalos no bien determinados. Además hay mucha diferencia de número y energía entre los diversos enjambres de bacterias.

Tales resultados, añade M. Tyndall, dán perfectamente cuenta de lo que pasa en una epidemia, durante la cual se nota que muchos individuos que viven en una atmósfera infecta son atacados sucesivamente por el contagio, aunque unos con mayor gravedad que otros. Y aun puede llevarse más adelante la analogía. Con frecuencia sucede que las localidades más expuestas á los gases y emanaciones infectas son respetadas por la fiebre tifoidea, la difteria, etc., en razon á estar demostrado experimentalmente que los gases fétidos no pueden propagar el contagio mientras los organismos que constituyen el verdadero germen contagioso no aparezcan en las infusiones.

No puede por otra parte dudarse que los gérmenes contenidos en el aire difieren mucho unos de otros bajo el punto de vista de su aptitud para el desarrollo, lo que podria explicar los grados diferentes de rapidez con que obra una enfermedad epidémica en distintos individuos.

Termina, en fin, M. Tyndall advirtiéndole la suma importancia de estos datos para la profilaxis de los terribles azotes que diezman á nuestra especie, y se cree dispensado de entrar en estas consideraciones por considerarse profano.

La epidemiología avanza notablemente sin duda

alguna, auxiliada con eficacia y éxito por este orden de investigaciones, y cada día desaparece con mayor rapidez la especie de misterio que rodeaba al contagio miasmático. Verdad es que á unos misterios suceden otros, como acontece en todo género de investigaciones cuando se mezcla en ellas el problema de la vida, que será eternamente incomprensible. Si los virus y los miasmas son simplemente unos fermentos especiales; si las bacterias á que los diferentes contagios se atribuyen, se distinguen entre sí como es menester que suceda para determinar enfermedades distintas; si hay cosas que favorecen la formación de esa especie de nubes epidémicas que sobre las poblaciones se condensan cuando calamidades tales las afligen; si la gravedad de las enfermedades depende principalmente de la cantidad del miasma contagioso que haya penetrado en la economía, etc., son cuestiones que podrán irse esclareciendo sucesivamente. Lo que urge principalmente ahora, es dejar cada vez mejor sentado que las enfermedades reputadas antes como no contagiosas lo son en realidad, y que se deben á cuerpos materiales, aunque vivos, perceptibles de alguna manera, y dotados de una propiedad morbígena especial, constante é invariable.

Realmente no habia necesidad de estudios como los de Pasteur, Chauveau, Tyndall y otros, para que toda razon desprevénida lo reconociera. Son muchos, y en nuestro país mismo, los que há largo tiempo tenían admitida la existencia de un virus diseminado en la atmósfera, que llamaron algunos halitioso ó gaseoso, aunque impropiamente; y muchos más aun, en los tiempos modernos, los que han reconocido deberse el contagio que se efectúa á distancia á una especie de verdadero gérmen, que nace, crece y se multiplica en el seno del organismo, propagándose por la atmósfera, por el agua y de otras análogas maneras.

No demuestran su existencia los reactivos químicos; pero sí los reactivos vivos y las esmeradas investigaciones microscópicas. Sólo el reactivo vivo puede informarnos de su especial naturaleza: el gérmen de la viruela jamás ha producido el carbunco, el muermo, la fiebre amarilla ni el cólera: siempre responde la reaccion *vital* á la propiedad exclusiva de cada gérmen.

Y no hay necesidad de que se halle diluido éste: el principio virulento obra, como ha advertido Mialhe, en estado pulverulento, y Chauveau lo ha confirmado probando que justamente la parte líquida del fluido virulento de la vacuna, de la viruela y de las ulceraciones del muermo, carece del principio contagioso, encontrándose este tan solo en los corpúsculos sólidos, esto es, en los leucocitos y las granulaciones elementales.

Tratando de probar M. Gallard nueve años hace, —en los presentes tiempos equivalentes á medio siglo— que las partículas virulentas pueden hallarse diseminadas en la atmósfera, dió la siguiente explicación: «La parte esencial de los virus, como es sólida, queda reducida á un polvo estremadamente fino y ténue cuando se desecan, y puede diseminarse en el aire y mantenerse suspensa, sobre todo mediante el vapor del agua. Esto se comprende perfectamente: acreditando la diaria experiencia que pueden hallarse en el aire esporos de parásitos cutáneos, no hay razon para dudar que tambien se hallen corpúsculos virulentos. La presencia de estos corpúsculos explica, mejor que lo haría un virus gaseoso ó halitioso, cómo puede producirse el contagio á distancia por el intermedio del aire atmosférico.»

Los estudios más recientes, si no añaden nueva luz en lo esencial que atañe á la epidemiología, confirman y robustecen esta doctrina, acreditando más y más la del contagio, tal y como desde tiempos antiguos la han concebido *à priori* muchos médicos, principalmente españoles.

La importancia de estas soluciones fácilmente se comprende, atendido su interés sanitario. Conociendo la manera como las enfermedades contagiosas y epidémicas se propagan, puede venirse en conocimiento de los medios á que se deberá recurrir para prevenirlas y extirparlas.

DR. SOMOZA.

Sólo una palabra al Sr. Gil y Ortega sobre la asercion de Mr. Pidoux acerca de la curabilidad de la tisis.

La estrañeza que me causó la terminante y categórica sentencia dictada por el eminente médico-filósofo francés en su laureada monografía, me movió á tomar mi humilde y pobre pluma para atreverme á poner bajo el severo criterio de mis profesores, las observaciones que me parecieron oportunas. Desconfiado, empero, de la escasa perspicacia de mi microscópica inteligencia y completamente desprovisto de orgullo, defecto que, gracias á Dios, nunca he experimentado, invoqué el auxilio de mis compañeros en la ciencia, suplicándoles manifestasen si habia yo comprendido ó no, el pensamiento del justamente célebre colaborador del malogrado Mr. Trousseau. Además, enemigo yo de que á ningun escrito se le dé otra interpretación que la que arroja de sí, ó mejor, enemigo de dar á ningun escrito ninguna interpretación, sino atender lisa y llanamente á lo que dice ó afirma, ó como vulgarmente se dice, leer pan donde dice pan, etc., y repugnándome que ningun escrito, sea por su estilo ó por otra circunstancia, se preste á otra significación que á la que con toda claridad debió darle su autor, soy en este punto muy rígido, y me violento cuando despues de la lectura de una aseveración que no me parece conforme con mis ideas, ó con algun principio, ó con los hechos, ó que peca por exceso de generalización, ó de carácter, etc., etc., he de buscar alguna interpretación que por demasiado oculta no se exhibe por sí sola, ó que no haya sabido encontrarla y necesite discurrir para comprender, no lo que dice el autor, sino lo que quiso decir, pudiendo así el lector inferir lo que tal vez no estuvo en la mente de aquel.

En este estado me encontraba yo y puse de manifiesto mis escrúpulos implorando el auxilio de mis profesores para disipar mis dudas. El apreciable y digno compañero Sr. Gil y Ortega, ha correspondido á mi llamamiento, y de una manera tan fina que, lo mismo que me sucedió respecto del escrito del ilustrado Sr. Aguado, he experimentado con el suyo análoga impresion. Francamente, las expresiones altamente lisonjeras, y que creo sinceras, que ambos señores me dedican, hasta me han sonrojado; y no crean que esta confesion que hago sea efecto de una falsa modestia, porque á la verdad, no me tengo sino por una mediana medianía, y no soy más. Esas laudatorias expresiones, pues, que les agradezco con toda mi alma, son producidas por su excesiva benevolencia, que les ha hecho ver lo que no hay en mis modestos escritos.

Nó; no me favorezcan con un concepto esos mis dignos compañeros, que de ningun modo, ni bajo ningun título, merezco. Ahora, al punto en cuestion. A mi juicio, casi no hay discrepancia entre el modo de ver de mi estimable compañero y lo que yo comprendo de la doctrina del ilustrado Mr. Pidoux, sólo que este eminente autor no fué tan explícito como en su interpretacion lo es el Sr. Gil; por eso en mi artículo decía yo: «Si Mr. Pidoux hubiese dicho que para que sea eficaz el arte, requiere buena disposicion en el enfermo, que ayude su *naturaleza*,» etc. (pág. 357, col. segunda, línea 35).

Convengo en la exactitud de la intencion que el Sr. Gil atribuye á Mr. Pidoux cuando dice: «Al sentar su proposicion Mr. Pidoux, no se refiere—segun nuestro parecer—(y el mio) á un caso concreto de un individuo determinado y en ciertas condiciones, sino que considera la enfermedad como una entidad morbosa independiente, abstracta,» etc. (pag. 502, col. primera, lín. 30). Así debemos pensarlo del talento del doctor francés; de otro modo amenguaria mucho su reputacion, pues ya se sabe el valor científico que tienen las proposiciones individuales.

Como entre paréntesis diré á mi ilustrado compañero que no concedo á los sectarios de Hahnemann el mérito de hacernos conocer la marcha *natural* de las enfermedades: este conocimiento, en mi concepto, nos viene de más lejos. Pero dejemos sobre sus laureles homeopáticos á esos creyentes de lo impalpable, y sigamos.

Tiene razon el Sr. Gil al decir que para discurrir yo de aquella manera me fijé en atribuir el resultado todo entero á la fuerza, digamos autonómica de la naturaleza. ¿De dónde provino ese mi modo de discurrir? Si se fija bien mi distinguido profesor, designará la circunstancia que antes se atribuye á Mr. Pidoux, la de no haber sido bastante explícito, la de haber dado lugar á interpretaciones que á toda costa deben evitarse, segun el filosófico grande precepto de Quintiliano.

En todo lo demás que con notable acierto y mucho talento expone mi ilustrado compañero, se distingue la exactísima doctrina que yo profeso desde que soy médico: que la naturaleza, sirviendo de mentor al arte, entre los dos hacen milagros; que aquella se basta con mucha frecuencia á sí misma, y que la ciencia y el arte, sin la naturaleza, son impotentes. ¿No piensa V. así, apreciable Sr. Gil?

Ahora á otra fase del mismo punto. Enseña la dialéctica que para ser legítima una conclusion, para que haya consecuencia, es preciso que la conclusion esté toda ella contenida en una de las premisas; más claro: la premisa mayor ha de contener la conclusion, y la premisa menor indicar que allí está contenida. La conclusion que saca Mr. Pidoux de la premisa de su silogismo eutimemático, no está sino en parte contenida en ella, sea la que fuere de las dos que sienta separadas, que no forman más que una, invertidos los términos, á saber: «El arte no cura, ni puede curar, sino aquellas enfermedades que son susceptibles de una curacion natural ó espontánea.»—«Toda enfermedad incapaz de curar natural y espontáneamente, no es susceptible de curar por los medios de que dispone el arte.»—«Luego la medicina no es impotente contra la

tísis.» Sin apurar la dialéctica de estas proposiciones, esa conclusion requiere siempre un *distinguo* para la debida claridad de la idea, ó una adición que en sí contenga el *distinguo*; esta adición, ese *distinguo* es: acompañada (la medicina), auxiliada, dirigida, etc., por la naturaleza; así, de una manera explícita.

Quítese ese *distinguo* y se dá lugar á que se haga el silogismo siguiente, silogismo que se puede fundar en el principio sentado por el célebre Occam: *Entia non sunt multiplicanda præter necessitatem*: «Si la naturaleza se basta á sí misma para curar una dada enfermedad, por ejemplo, la tísis, no necesita del auxilio de otro, el arte, siendo así que ella se basta para curar la tísis; luego no necesita del arte.» Que la naturaleza se basta á sí misma (si hubiéramos seguido la rigurosa forma dialéctica, hubiera precedido esto, reducido á silogismo) se desprende de haber enfermedades que curan natural ó espontáneamente. O «si hay enfermedades que curan natural y espontáneamente, la naturaleza se basta á sí misma.» A esto dirá, ó dice el Sr. Gil, que siempre se ha de contar con la naturaleza. Perfectamente; pues esto es lo que hubiera querido ver explícita y terminantemente en la excelente monografía de Mr. Pidoux; pero no lo he sabido ver; y sin embargo, es más que probable, como tan racionalmente lo infiere mi ilustrado compañero, fuese ese su pensamiento, y así es de creer.

Hagamos resaltar ahora la legitimidad dialéctica del silogismo fundado sobre aquella conclusion.

Cierto es que estoy viendo que falto á mi propósito, consignado en el título que he puesto á este artículo, de no decir sino «Sólo una palabra,» etc. Pero gusto tanto de ver una cosa acabada cual corresponde, que sufro al notar que lleva este defecto. Así, pues, pido por esta vez perdon á los lectores.

La proposicion: «*La medicina no es impotente contra la tísis*» ha de ser la *conclusion* del silogismo que sobre ella se ha de formar. Tenemos los dos términos *mayor* y *menor*: el término mayor es *impotente*, y el término menor es *medicina*; nos falta el término *medio* que habrá de ser ahora *hecho*, y hé aquí el silogismo legítimo: «Es impotente todo lo que no tiene fuerza ó poder para producir un hecho;—la medicina, auxiliada por la naturaleza, produce el hecho de curar la tísis;—luego la medicina, auxiliada por la naturaleza, no es impotente contra la tísis.»

Esta nos parece es la verdadera legitimidad del silogismo y de algun otro que pudiera hacerse calcado en diversos términos medios; legitimidad que no me parece resaltar de la conclusion de Mr. Pidoux, tal como se pretende hacer desprender de su doble proposicion.

Me felicito, sin embargo, de haber provocado esta breve y amistosa discusion, porque me ha proporcionado el gusto de conocer el talento é instruccion de mi apreciable profesor, el Sr. Gil, en su bien escrito artículo, y concluyo ofreciéndole mi pobre, pero sincera amistad, sin reserva.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

Gerona, Agosto 1876.

REVISTA FRANCESA.

El Congreso de Clermont-Ferrand.

Abierta la sesion el día 23, bajo la presidencia de M. Chaveau, M. Nivet (de Clermont) leyó un trabajo acerca de la *etiología del bocio* en el Puy-de-Dôme. Segun el doctor Garrigon, el bocio endémico se limita á los países en que hay arcillas magnéticas con ó sin pirita, proposicion no completamente aceptada por el disertante, que resumió su trabajo en estos términos:

1.º En el Puy-de-Dôme los bocios son más comunes sobre los sub-suelos calcáreos magnéticos que sobre los compuestos de otras rocas.

2.º Los terrenos calcáreo-magnéticos pueden formar

los sub-suelos en comarcas, en cuyos puntos no se ha presentado el bocio.

3.º Pueden existir numerosos casos de bocio en villas construidas sobre lavas, granito y terrenos cristalinos.

Las causas predisponentes del bocio son: la habitación en valles húmedos, la permanencia en campiñas, cuyo aire se encuentra cargado de emanaciones orgánicas y de ácido carbónico, los sudores sucesivos, los trabajos fatigosos, una alimentación insuficiente y mala; en estas circunstancias aparecen las epidemias de bocio, parótidas, adenitis, osteitis, etc.

El bocio agudo, abandonado á sí mismo, puede convertirse en un plantel de bocios endémicos, y originar una enfermedad constitucional y hereditaria.

El autor daba, en el desarrollo de la afección, grande importancia á las corrientes de aire que vienen de las montañas del Oeste.

El bocio es raro en las planicies occidentales por la parte de la Creuse y de la Correze, y es más abundante en otros puntos, que creemos inútil detallar sin partir de un conocimiento exacto del país, que sería inútil á nuestros lectores.

M. Nivet parece dispuesto á atribuir este bocio á una afección reumática del sistema nervioso vaso-motor de la glándula tiroides. Añadió luego que no creía deber separar el bocio endémico del agudo, y terminó reconociendo para la producción del bocio, no una sola causa, sino el resultado de un concurso de circunstancias diversas.

—El Dr. Arlés leyó un trabajo sobre el *tratamiento de la inversión uterina por la ligadura elástica*. Refirió una observación de una mujer que había tenido siete preñeces y tres abortos, afectada de inversión uterina; intentó en ella el comunicante la reducción por todos los medios conocidos, sin resultado alguno. Resolvió, entonces, atraer á sí el útero invertido y rodearle de un tubo de caoutchouc moderadamente comprimido; las consecuencias fueron benéficas, y el tumor se desprendió á los quince días. La ligadura elástica es superior á todos los medios hasta hoy empleados, á la escisión, á la ligadura simple ó metálica, al *ecrasseur* y al galvano-cauterio; es preferible aun al procedimiento de M. Denné de Burdeos por el aplastamiento lineal en 24 ó 36 horas. Jamás ha visto M. Arlés ni hemorragia, ni peritonitis.

M. Diday, de Lyon, leyó una memoria relativa á la *sifilis por concepción*. El autor llama de este modo á la que el feto, infectado por el padre, trasmite á la madre durante la vida intrauterina. Los autores han sostenido que la mujer no podía infectarse por el feto, que lo era por el marido, y que se desconocía el chancre inicial; de los 20 casos recogidos por Diday resulta que la mujer no ha tenido chancre y que ha adquirido la infección por rechazo de su hijo; en otros términos, el hombre infecta á la mujer como esposo y como padre. Estos hechos son, sin embargo, raros, y muchas madres se libran de la infección aun cuando el niño la adquiera en alto grado.

El Dr. Bourgade leyó un trabajo interesante acerca del *finosis en sus relaciones con la diabetes azucarada*. Esta cuestión, ya señalada por algunos autores, no había sido tratada con la atención que merece. El Dr. Bourgade, con motivo de varias observaciones muy importantes, demostró todo el interés que ofrece bajo el punto de vista del diagnóstico, y sobre todo del tratamiento. Este finosis es debido á la acción irritante de la orina glucósica sobre el meato, el glande y el prepucio. Por lo demás esta acción de la glucosa es evidente, y los obreros que se ocupan en la fabricación de azúcar presentan á menudo erupciones papulosas y vesiculosas en las partes descubiertas del cuerpo. Así, pues, las tentativas de tratamiento quirúrgico serán inútiles mientras la causa persista; la primera indicación, quizás la única, es tratar la glucosuria, y el enfermo cura sin operación. En fin, M. Bourgade dió como regla la de no operar ningún finosis complicado con balanopostitis, sin analizar la orina.

M. Berchou dió lectura á un trabajo sobre el tratamiento del *épulis*. Los primeros enfermos que vió, los ope-

raba por la compresión lineal. Después de otras operaciones practicadas con tigura y bisturí, vió reproducirse el tumor algunos meses después; entonces recurrió á la cauterización con la pasta de Viena, obteniendo un completo éxito. En otro caso, por el estado fungoso del *épulis* empleó la constricción lineal, pero más tarde tuvo que acudir á la pasta de Viena. Esta cauterización dió también buen resultado.

M. Azam, de Burdeos, hace una comunicación oral sobre la *doble conciencia*: refiere la observación de una joven que en 1858 presentaba fenómenos histéricos muy marcados y se la consideraba como loca.

Por la menor contrariedad, por la más ligera emoción, doblaba la cabeza sobre el pecho y quedaba dormida un corto rato: á los pocos minutos despertaba muy alegre, emprendía sus ocupaciones diarias, para volver á doblar la cabeza y dormir á las dos ó tres horas. Al despertar, nada recordaba de lo que había pasado en el intervalo de los dos sueños. La amnesia era completa. Se hizo embarazada; en uno de sus ataques la enferma tenía conocimiento de su estado, lo decía y aún conocía al padre; en otros, ignoraba todos los detalles y aun que estaba en cinta.

Aseverado de este hecho el Dr. Azam, hizo numerosas investigaciones, y encontró casos análogos al suyo en la historia de las enfermedades nerviosas. Interrogó á la enferma, objeto de su observación, y recogió los datos siguientes: era casada, había tenido once preñeces, pero sólo vivieron dos niños; no volvió á hacerse embarazada, ni parió nunca sino en los momentos de lucidez. Parecía tener una idea exacta de toda su vida. Hacía dos meses, no había tenido ataques; pero asustada por un perro, tuvo una crisis que duró media hora, durante cuyo tiempo olvidó su vida entera, ignorando todo lo ocurrido en la población en los dos últimos meses, fecha de su último ataque.

Como fenómenos histéricos se notaban: convulsiones, parálisis, hemorragias, manchas rojas en el lado izquierdo de la cara. Evidentemente hay en esta enferma fenómenos de segunda conciencia y de amnesia. Este estado de segunda conciencia, no es otra cosa que un sonambulismo completo. Estos trastornos cerebrales están en relación con los trastornos circulatorios. M. Azam refiere estos accidentes á lesiones circulatorias de la tercera circunvolución frontal (1).

M. Onimus refiere muchos casos notables de heridas y manchas observadas en las histéricas á consecuencia de emociones.

—M. Moreau recuerda sus experimentos sobre peces eléctricos, á los cuales quitaba la cabeza y que no perdían su sensibilidad para la descarga.

M. Baraduc resume los resultados de una práctica quirúrgica de diez años en un gran establecimiento. Casi nunca, en un considerable número de casos, se han presentado graves accidentes á consecuencia de traumatismos violentos. El autor atribuye estos hechos á la escelerencia de la raza auvernesa y especialmente á las curas á domicilio, por cuya razón se opone con todas sus fuerzas al establecimiento de hospitales.

MM. Laussedat, Manouvriez y Nivet se adhieren á la opinión de Baraduc; sin embargo, hay algunos que no pueden sufragar los gastos de las curas á domicilio, en cuyo caso el hospital, aun con todos sus inconvenientes, es un gran beneficio para los desgraciados heridos.

M. Duboné, de Pau, habla de un nuevo *tratamiento de la fiebre tifoidea por el cornezuelo de centeno*. Expone el encadenamiento de ideas basadas en la fisiología pura, que le han conducido á emplear este medicamento. Llevaba practicados ya muchos ensayos, cuando supo que Bollard había hecho iguales tentativas. De diez y siete enfermos tratados por el referido práctico, sólo hubo que deplorar dos muertes, y estas las atribuye á la intolerancia de los enfermos y á la mala calidad del cornezuelo.

(1) Para más detalles, véase el núm. 1163 de nuestro semanario, correspondiente al 9 de Abril, pág. 235.

M. Teissier, hace notar á Duboné que su estadística es igual á la de otros prácticos, ni más mala, ni mejor; no concibe por qué se ha de emplear un medicamento cuyos efectos no son superiores á los otros.

M. Teissier, hijo, de Lyon, lee una memoria sobre los caracteres del pulso en el cólico de los pintores. El pulso es, en estos enfermos, lento, vibrante y dá un trazado suficiente para esclarecer el diagnóstico en los casos de duda: este trazado presenta una línea ascendente corta, ligeramente inclinada hácia el vértice, con dos saltos, de los que el primero es ménos acentuado que el segundo. Este trazado indicaría una especie de estrechez de todo el árbol arterial, producida por el espasmo de la túnica muscular de las arterias.

MM. Frank, Leudet y Chauveau, hacen uso de la palabra con motivo de esta comunicacion.

M. Delvaille, de Bayona, lee á nombre de M. Wecker, un trabajo sobre el *drainage* del ojo. Las secreciones oculares pueden exagerarse, y los líquidos, por su abundancia, producir un esceso de tension; para remediarla, de Græfe propuso la escision de una parte del iris. Wecker demostró despues que los resultados obtenidos se debian, no á la escision, sino á la herida y á la formacion de una cicatriz, que dejaba salir cierta cantidad de líquido; fundado en esta idea pensó en obtener por el desagüe una salida más cierta y continua. El instrumento de que se vale es un hilo metálico que deja permanente: le conduce, por medio de una aguja porta-hilo, á través de las membranas del ojo; cruza los extremos del hilo y los fija cerca del globo ocular con una pinza de resorte, y luego lo retuerce. La operacion no vá seguida de accidente, los enfermos llevan cinco meses sus hilos sin inconveniente; ni aun el paso del hilo por la córnea deja despues opacidades duraderas.

C.

SECCION PROFESIONAL.

SOBRE PARTIDOS MÉDICOS.

Mucho se ha escrito acerca de esta cuestion de tanta trascendencia para nuestra clase, mas no creemos que acerca de ella se haya dicho la última palabra.

En efecto, cuando se piensa en la desgraciada suerte de numerosos médicos que sin clientela y sin partido arrastran una vida penosa y llena de privaciones, á pesar de su ciencia y aptitud; cuando se observa la poca equitativa distribucion de los partidos médicos, la incuria, indiferencia y desprecio por parte de muchos municipios hácia lo que se deben á sí propios y á la localidad que representan, y se medita en las casi siempre ineficaces disposiciones del Ministerio de la Gobernacion para remediar un mal que por lo grave no sólo perjudica á nuestra respetable clase, sino á pueblos y comarcas enteras y á la sociedad en general; cuando, en fin, se piensa que en nuestra patria existe una gran parte de vulgo ignorante y malicioso que escarnece ó desdeña á hombres que por la ciencia gastaron su juventud e intereses, el ánimo más viril se contrista, y los hombres sensatos, los que no rinden culto á torpes preocupaciones ó al bastardo egoísmo, sienten la necesidad de que cuanto antes, de prisa, pero muy de prisa, se remedie tanto mal, causa de grandes calamidades y de miserias sin cuento. Empero las disposiciones, los medios que han de influir en el remedio por que clamamos, deben partir de arriba y con fuerza de ley para que sean observadas y cumplidas abajo.

Repito que muchas y muy respetables son las opiniones emitidas por algunos de mis compañeros, y con una gran parte de ellas estoy en un todo conforme, pero no con las del Sr. Villa, que entre otras cosas propone la oposicion, que, en mi sentir, á nada conduce sino á declarar incompetente é injusto al tribunal que en las Universidades juzga apto al alumno para el ejercicio de la facultad. Es de suponer que posee los conocimientos aquel á quien un tribunal

creo merecedor á un título profesional; y pues si el título denota ciencia y acusa aptitud, ¿por qué exigir al ya autorizado para ejercer en la práctica sus conocimientos, una oposicion para ganarse un partido? Y luego, en estas oposiciones, más que en otras, ¿no podria suceder que las influencias, las simpatías, etc., etc., inclinaran la balanza en favor de aquel que tal vez fuera ménos merecedor?

Yo creo que mejor que todo esto, y mucho mejor todavía que lo de los exámenes periódicos, sería hacer, quien puede ó debe hacerlo, un arreglo equitativo en la distribucion de pueblos para formar partidos médicos, y que conforme el número y posicion de pequeñas localidades, se obligase á sus municipios á sostener un médico que cuidase de la salud de sus administrados. Seremos cuanto se quiera, poderosos, fuertes, gigantes en ciencia; pero triste es decirlo, en muchas poblaciones rurales somos pequeños, débiles, pigmeos, para luchar contra un enemigo fuerte, porque está atrincherado en el miserable egoísmo de ciertos Ayuntamientos y en las preocupaciones é ignorancia de gentes que aprecian más unos cuantos reales que su salud, bienestar y vida; y ese enemigo es el *ministrante*, que en muchas localidades ejerce, á pesar del Código penal, las facultades del médico.

Yo lo he visto: recorriendo la provincia de Segovia con motivo de cierta comision que me fué encomendada, he tenido ocasion de observar que en algunas comarcas pobladas por cuatro ó cinco aldeas que por su posicion y contigüidad pudieran muy bien formar un partido, asistido perfectamente por un médico, están servidas por uno, dos ó más ministrantes, cuya buena intencion y gran voluntad no pongo ni pondré jamás en duda, pero sí su ciencia, que declaro insuficiente y nula, y hasta nociva á las necesidades de la salud particular y general.

En esas comarcas, ricas por su suelo, la ignorancia impera, la malicia domina, esclavizan las preocupaciones, y la mayor parte de sus habitantes, riéndose de la ciencia y despreciando toda nocion del bien, llaman á un ministrante para que asista en toda clase de enfermedades á los de su familia. Y creo ocioso hacer mencion de lo que está sucediendo en muchos pueblos de otras provincias, entre las que citaré, como dignas de llamar la atencion, las gallegas y asturianas.

Ahora bien: ¿por qué á los Ayuntamientos de esas poblaciones no se les obliga á pagar, puesto que pueden, un médico? No peca de exagerado, pero segun cálculos de personas competentes, podria darse en España digna y aun desahogada colocacion á más de cuatrocientos facultativos que hoy están sustituidos por ministrantes, y algunos de estos, ¡qué ministrantes, Dios mío!

Si á todas las poblaciones rurales se les obligase á sostener un médico, no pasaríamos por el dolor de ver á tantos ilustrados compañeros gemir en la indigencia, desesperados, renegando del día en que empezaron una carrera, que, despues de ventajosamente terminada, no les produce ni para soportar las más perentorias necesidades.

Y si apenas poseen lo más preciso para comer, ¿cómo comprar los libros, aparatos, instrumentos, etc., etc., de que nos habla el Sr. Villa?

Tambien debe tenerse en cuenta que muchos médicos lo son de dos ó más pueblos, cada uno de los que puede con holgura y sin grandes sacrificios sostener el suyo. Esto no es sino acaparar en perjuicio de los demás, y es causa de luchas, rivalidades, de una guerra, en fin, que repugna á los vínculos del compañerismo y rebaja la distinguida clase á que nos honramos pertenecer.

Es cierto que en estos últimos años las Universidades han arrojado un número considerable de médicos, pero tambien lo es que con una equitativa distribucion podrian formarse algunos centenares más de partidos que dieran el que ménos 8.000 reales de retribucion.

Por otra parte, nada recabaremos interin la ley no se haga cumplir cayendo inflexible sobre aquellos que, cual los ministrantes á que me refiero, absorben facultades que ni tienen ni les competen, con grave perjuicio de nuestra

clase, de los particulares y de la sociedad en general.

Atiendan siempre los gobernadores cuantas quejas les den los subdelegados facultativos, cumplan estos todos, y sin contemplaciones de ningún género, con su deber, y habremos dado un gran paso en el arreglo y remedio de la trascendental cuestión que tanto se debate.

Hago aquí punto á estas mal trazadas consideraciones, pues las columnas de la ilustrada publicación á que las dedico, están, sin duda alguna, reclamando espacio para los notables trabajos de tantos como las honran.

Tal vez otro día, y con perdon de cuantos tienen la paciencia de leerme, trataré de otra suerte acerca del *arreglo de los partidos*, pues repito que á pesar de lo mucho y bueno espuesto, todavía no se ha dicho la última palabra.

EUSEBIO CALONGE SANJO.

Valladolid 20 de Julio de 1876.

SECCION PRACTICA.

CLÍNICA QUIRÚRGICA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE VALENCIA,

A CARGO DEL DOCTOR

D. ENRIQUE FERRER Y VIÑERTA.

Sarcoma en las tuberosidades de la tibia derecha.—Amputacion del muslo por el tercio inferior.—Isquemia.—Hemorragias consecutivas.—Puohemia.—Muerte.

(Conclusion.)

Al ocuparnos en la historia del diagnóstico, se ha procurado, si bien con rapidez, dar las razones en apoyo de que radicando el tumor en la extremidad superior de la tibia, y apreciados sus síntomas más culminantes, se podían eliminar sin violencia alguna gran variedad de producciones de formación morbose, homeomorfas ó heteromorfas, y fijarse únicamente en investigar si se trataba de un aneurisma ó de un sarcoma vascular del hueso, con lo que se reducían no poco los términos del problema clínico, cuya incógnita estábamos en el caso de resolver: y á pesar de ello, aun planteada así la cuestión, no encontrábamos fundamento suficiente para decidimos de una manera terminante en pró de una ú otra enfermedad, ambas en alto grado de trascendencia suma para el enfermo por la terapéutica que reclaman, y lo cual era un nuevo motivo para proceder con la mayor prudencia al fijar el diagnóstico. La lectura de los reducidos casos prácticos consignados en los autores al describir los aneurismas de los huesos, llevaban á nuestro ánimo la idea de que el enfermo padecía esta dolencia, pues basta tener presentes los síntomas principales que la caracterizaban para no juzgar infundada semejante opinión, pero nos asaltaba bien pronto el temor de equivocarnos, al solo recuerdo de que gran número de neoplasias, y en especial los sarcomas del hueso, adquieren un gran desarrollo vascular que hace se presenten á la investigación clínica con pulsaciones y movimientos de expansión, como así hemos tenido motivo de reconocerlo más de una vez en nuestra práctica particular y de apreciarlo en las Clínicas al lado de nuestros inolvidables maestros. Y las dudas y vacilaciones que teníamos al establecer el diagnóstico en este caso clínico, encontraban su más legítimo fundamento al considerar que habiendo llamado en nuestro auxilio, con objeto de esclarecer aquellas, á varios señores profesores de la Facultad, y á alguno de fuera de ella, cuya competencia en las cuestiones quirúrgicas es de todos reconocida y somos los primeros en envidiar, no hallaron en las diferentes ocasiones que vieron detenidamente al enfermo fenómenos morbosos bastantes por sí solos para fundar un diagnóstico tan preciso y exacto como era de desear y exigían nuestras mismas dudas, y reclamaba sobre todo la crítica situación en que aquel infeliz se hallaba,

ya que del conocimiento de su enfermedad había de nacer la terapéutica que se estableciera y que no podía menos de ser de las que merecen un estudio detenido para llevarla á cabo.

Es, á nuestro parecer, suficiente lo expuesto en prueba de lo acertados que anduvimos al no diagnosticar desde los primeros momentos que vimos al enfermo á qué variedad de tumores pertenecía el que llevaba en su pierna derecha: creemos preferible, y así lo decimos é inculcamos á nuestros discípulos en cuantas ocasiones hay oportunidad para ello, pecar por exceso de prudencia cuando se encuentra uno con una enfermedad de difícil diagnóstico, que aventurar una opinión que no siempre sanciona la observación detenida y continuada por un tiempo más ó menos largo, esponiéndose, procediendo con ligereza, á un error de funestas consecuencias para el enfermo, hijas de una equivocada idea.

Para terminar lo que al diagnóstico del padecimiento del individuo que nos ocupa se refiere, resta tan sólo decir que el curso que el tumor siguió durante la estancia del mismo en la Clínica, no despejó por completo lo que era para nosotros una incógnita, pues bien se vé en el diario clínico que fueron iguales ó parecidos los síntomas al adquirir aquel un desarrollo ya considerable á los reseñados en el estado actual y recogidos en los primeros días de su entrada en la enfermería; pero sin embargo, la circunstancia de no ser más graduadas las pulsaciones y más manifiesto el movimiento de expansión á medida que el tumor aumentaba de volumen, autorizaba á sospechar la existencia de un sarcoma vascular en el tejido esponjoso de la tibia, ya que á ser un verdadero aneurisma del hueso hubieran sido aquellos síntomas de día en día más evidentes y doblemente apreciables á la observación detenida que hacíamos del enfermo, y con nosotros los discípulos todos de la Clínica, que demostraron siempre un vivo interés en el estudio de un caso clínico que ha de servirles de elocuente ejemplo el día que ejerzan su profesión.

Si, como acaba de decirse, todas las probabilidades venían á dar apoyo á la creencia de que el tumor era un sarcoma, esta basta por sí sola para justificar la oportunidad del tratamiento que creímos prudente entablar, no sin haber oído el parecer de varios de nuestros compañeros de la Escuela, y el cual armonizaba con el que teníamos formado respecto á la conveniencia de recurrir á la amputación del muslo. A no haber practicado esta antes de que el tumor en su marcha progresiva hubiera interesado la piel, adelgazándola primero para agrietarla y ulcerarla despues, dando entonces paso al tejido morbose, constituyéndose ya al exterior en su último período de evolución, y á consecuencia de este trabajo destructor sobreviniendo abundantes y repetidas hemorragias, difíciles de cohibir y capaces de debilitar en alto grado al enfermo, las condiciones de este al practicar la operación (que tratándose de un sarcoma estaba sin duda alguna á todas luces indicada), hubiesen sido poco halagüeñas para prometerse un resultado relativamente satisfactorio, ya que la práctica y la anatomía patológica de consuno enseñan la frecuencia con que las producciones sarcomatosas recidivan en la cicatriz de una herida practicada para extirpar el tumor, en la de un muñón consecutivo á la amputación de un miembro en que existía la neoplasia, ó desarrollándose en un órgano interno, produciendo graves trastornos en las funciones del mismo; demostrando así la inutilidad de la operación, máxime en los casos en que el proceso morbose ha adquirido ya un incremento local considerable y hasta se ha interesado la generalidad del organismo, como hubiera acontecido en este enfermo si se hubiese aplazado la amputación.

Pero, aun cuando la experiencia clínica comprueba harto frecuentemente estos hechos, ¿autorizan ellos al cirujano para permanecer inactivo al encargarse de un enfermo que padece de un sarcoma? No titubeamos en dar una contestación negativa; la terapéutica farmacológica no cuenta con agentes para combatirlo directamente, con el propósito de detener su marcha incesante y no interrumpida y evitar

su tendencia á invadir tejidos y órganos en un principio extraños al elemento patológico: en la cirugía operatoria encuentra la ciencia el único medio que puede en época oportuna oponer una barrera á los progresos del mal, pues si bien son numerosos los ejemplos de recidivas, no son pocos y aun tal vez superen los en que es indiscutible un éxito altamente satisfactorio de la extirpación de un tumor en cuyo tejido moroso ha demostrado el microscopio todos los elementos que caracterizan anatómicamente el sarcoma. Queda con lo dicho demostrado, á nuestro entender, que al practicar la amputación al enfermo que nos ocupa, obramos guiados por la sana razón y el más recto criterio clínico: la afección estaba localizada en la tuberosidad de la tibia, no existía ni la menor induración en los ganglios linfáticos inguinales que revelasen el más pequeño resentimiento indicador de que el trabajo moroso extendía ya su perniciosa influencia á puntos distantes del en que primitivamente se había desarrollado, y tampoco acusaba el enfermo trastorno alguno en cualquiera de los órganos esenciales al equilibrio fisiológico, que hubiera podido atribuirse á un reflejo de la escena patológica que tenía lugar en la pierna derecha, pues todas sus funciones se verificaban de una manera perfecta: circunstancias todas que prometían un resultado favorable de la operación. A haberse comprobado la existencia de la adenopatía ó á habernos el relato del enfermo hecho comprender que un órgano interior importante á la vida no era indiferente á la afección local, es seguro que ni siquiera hubiéramos propuesto al enfermo la amputación, inútil en un todo en el caso que se supone y espuesta siempre á serios y gravísimos contratiempos.

Bien claro lo demuestra así lo ocurrido á este enfermo después de la operación: pasa los primeros días en un estado bonancible y haciéndonos concebir fundadas esperanzas de una pronta y completa curación; transcurridos cuatro del en que se operó, sobreviene la hemorragia en el muñón, á la que no dimos en realidad gran importancia por creerla un accidente local, pero más tarde preséntanse las epistaxis y se repiten las hemorragias, más frecuentes y abundantes unas y otras cada vez, hasta constituir á este infeliz enfermo en una situación desesperada á causa de tanta pérdida de sangre; para en último término ser invadido de la puohemia, que le ocasiona en poco tiempo la muerte, después de una serie de no interrumpidos sufrimientos.

El accidente que merece se le dediquen algunas líneas en esta parte de la historia, son las hemorragias, en busca por lo menos de una razón que nos las explique. Al cuarto día después de la operación, tiene el enfermo la primera hemorragia, que no llamó nuestra atención, porque la atribuimos ó á haber quedado sin ligar alguna pequeña arteria, ó al desprendimiento del hilo de las ligaduras de cualquiera de los vasos arteriales de pequeño calibre ligados en el acto de la operación, ó tal vez á que se había desprendido, á consecuencia de la mayor actividad del riego sanguíneo en el muñón durante el período inflamatorio, el coágulo sanguíneo formado en el interior de alguna de las arteriolas que no se ligaron, y cuyo coágulo obturador del vaso no ofrecía aun la resistencia necesaria para impedir la salida de la sangre: y como ya se ha dicho en el diario clínico, la ligadura de una arteria insignificante y el dejar el muñón al aire libre fueron suficientes para cohibir la hemorragia.

No hubiéramos extrañado tampoco que esta se hubiese repetido por segunda ó tercera vez, especialmente en la época en que espontáneamente se desprenden las ligaduras; pero no pudo menos de sorprendernos en gran manera que se presentaran con tanta frecuencia y sobre todo que fueran acompañadas de las epistaxis, lo cual no podía ya atribuirse á las causas puramente locales antedichas, y era por lo mismo lo más lógico referirlas á un estado particular de la sangre, indudablemente anterior á la fecha en que se practicó la operación, y que no se había hecho manifiesto por el más leve cambio funcional del organismo. La sangre que se detenía en el interior del muñón, casi no se coagulaba; el color de las piezas de apósito bañadas por

la misma, no era el rojo encarnado propio del líquido arterial, más bien parecía que las hilas se hubieran empapado en una disolución poco cargada de una sustancia colorante rojiza: y como una prueba de la gran fluidez de la sangre de este enfermo, bastará decir que en una de las hemorragias, sobrevenida durante la visita de la mañana y que cohibimos con el agua de Pagliari, no quedó en nuestras manos ni la más insignificante mancha de sangre; tal era el estado de liquidez en que la misma se encontraba.

Ahora bien, ¿á qué causa era esto debido? Cuestion es esta que no es posible estudiar en una historia clínica con la detención que su importancia requiere: las condiciones individuales del enfermo eran las más satisfactorias cuando entró en la Clínica y continuaron al parecer siéndolo mientras estuvo en ella antes de ser operado; la alimentación que durante su permanencia en la enfermería se le proporcionaba, era de las más nutritivas que el Establecimiento suministra; no padeció ni había sufrido anteriormente ninguna enfermedad de las que se revelan por una alteración en la sangre; la pérdida de esta en el acto de la operación, gracias al aparato de Esmarch, fué por demas escasa, y la primera hemorragia sobrevenida después de practicada aquella, fué también poco abundante: no había, pues, razón alguna apreciable al más detenido examen clínico á que atribuir el estado altamente anémico en que el enfermo se hallaba constituido. A nuestro juicio, y á falta de otra explicación más satisfactoria, este individuo venía padeciendo latentemente desde antes de entrar en la Clínica una lesión profunda en los órganos que forman el aparato hematopoyético; su sangre, poco rica en glóbulos rojos y con predominio de los blancos, dando lugar á una verdadera leucocitemia ó leucemia, fué modificándose poco á poco en sus condiciones de plasticidad necesarias para que fuera definitiva la obliteración de los pequeños vasos arteriales no ligados al practicar la operación y para que los exudados se organizaran en la superficie de la herida, adquiriendo el grado de vitalidad apropiado para cubrirla toda ella de mamelones carnosos, germen de la cicatriz y que á la vez son en los casos ordinarios y en los primeros tiempos de su desarrollo, una barrera que impide las hemorragias consecutivas en los operados.

Careciendo por una parte el tejido mamelonar de condiciones apropiadas para el objeto antedicho, como lo demostraba su color rojo pálido y el sangrar con facilidad al menor contacto de un instrumento de curación y hasta al simple choque de la corriente de agua con que se lavaba la herida, la falta de plasticidad en la sangre por otra para cerrar las boquillas arteriales, y por último, un estado de fluidez consecutiva á la excesiva cantidad de la albúmina, comparativamente con la de los glóbulos rojos, son tres circunstancias, suficientes en nuestro concepto, para explicar las hemorragias en el muñón y hasta las epistaxis, y que se mostraran unas y otras rebeldes al plan tónico interno empleado para combatirlas, y que exigía un tiempo largo para que se reflejaran sus saludables efectos en la sangre.

Admitiendo estas ideas brevemente apuntadas, reconocida en su consecuencia la leucocitemia ó tal vez mejor la hiperalbuminosis, ¿á qué lesión material ú orgánica podía atribuirse el cambio en las proporciones fisiológicas de los elementos constitutivos de la sangre? Sin que pretendamos resolver un punto de fisiología patológica de tanta trascendencia, diremos únicamente que en el caso clínico objeto de estas consideraciones, no sería aventurado referir dicho cambio á una alteración profunda del bazo (uno de los órganos hematopoyéticos), pues al practicar la autopsia del individuo que nos ocupa, se encontró dicha víscera extraordinariamente aumentada de volumen, con adherencias anormales, y su tejido más blando que en el estado normal y en extremo friable: trastornos materiales que podrían muy bien ser debidos á que el citado órgano no era del todo extraño á la evolución morosa fraguada en la tibia.

Consignado queda en el diario clínico la conducta que seguimos en el enfermo contra los variados accidentes que

sobrevinieron después de la amputación: con las curas escitantes por medio de los polvos de quina, de alcanfor y el alumbre y las cauterizaciones con el nitrato de plata nos proponíamos dar tonicidad á los mamelones carnosos, que la supuración se estableciera con todos sus caracteres de loable y que se activara el período de reparación: con el plan tónico al interior, maridando la quina con el hierro, y además los alimentos más sustanciosos que el Hospital proporciona, llenábamos la indicación de reconstituir al enfermo, y dando mayor plasticidad á su sangre, prevenir indirectamente las hemorragias: todo fué sin embargo ineficaz; el estado anémico era cada día más graduado, en términos de ser inminente una terminación funesta, y con el objeto de evitarla, recurriendo á todos los medios que la ciencia aconseja, concebimos la idea de practicar la transfusión de la sangre, si bien con poquísimas esperanzas de un éxito feliz; pues sabido es el corto número de casos que la ciencia registra en que se haya obtenido un resultado halagüeño de dicha operación, cuyo indicante es más bien, á nuestro entender, la anemia consecutiva á grandes pérdidas sanguíneas, que la alteración en las proporciones de los diversos elementos constitutivos de la sangre.

La circunstancia de no poseer la Facultad el aparato necesario para dicha operación, nos impidió practicarla tan pronto como deseábamos y exigía el estado en extremo débil del enfermo: pedimos por telégrafo el transfusor de Maisonneuve al depósito de instrumentos de cirugía del señor Chenel en Madrid, y un discípulo nuestro, de temperamento sanguíneo, robusto, de condiciones fisiológicas las más envidiables, se había prestado voluntariamente á proporcionar su sangre al infeliz enfermo; pero desgraciadamente para este, en la tarde del día anterior al en que recibimos el aparato para la transfusión, se desarrollaron todos los fenómenos morbosos que caracterizaban la infección purulenta, y en vista de este nuevo contratiempo, que había de ocasionar la muerte del enfermo, desistimos de practicar dicha operación, convencidos de su ningún éxito.

Por último, también en este enfermo fueron ineficaces los medios empleados para combatir la puohemia, demostrándose una vez más la impotencia del arte contra tan terrible accidente; y la inspección cadavérica vino en este caso á dar la razón á los autores que ven en aquella las consecuencias de una flebitis supuratoria, pues que era incuestionable la presencia del pus en la femoral y safena y evidentes en una y otra las alteraciones materiales propias de su inflamación. El examen microscópico del tejido patológico del tumor comprobó el diagnóstico que de este se hizo al considerarlo un sarcoma, justificándose á la vez la terapéutica puesta en planta, si bien desgraciadamente con resultado funesto por las complicaciones sobrevenidas después de la amputación.

HIDROLOGIA MÉDICA.

Baños de Nanclores de la Oca.

A dos leguas al occidente de Vitoria, al pie de la sierra de Badaya, á las márgenes del río Zadorra, y muy inmediato á la línea férrea del Norte y á las carreteras de Castilla y Añana, se encuentra uno de los establecimientos de aguas minerales más bellos y pintorescos que encierra nuestra rica España, á quien la Providencia dotó de numerosos manantiales minero-medicinales que compiten y aventajan con mucho á los de otros suelos extraños.

Las aguas de Nanclores de la Oca, de las que hoy vamos á hacer una ligera reseña, fueron conocidas desde la más remota antigüedad por los naturales alaveses, y repitiéndose de día en día múltiples casos de sorprendentes curaciones, no pudieron menos de llamar la atención del diputado general de Alava, D. Ramon Ortiz de Zárate, y después de D. Pedro Egaña, impulsando el primero la creación del actual establecimiento y análisis de las aguas, y contribu-

yendo el segundo á la buena solución de incidentes que no son del caso relatar.

Propiedad hoy del conocido y celoso vecino de Vitoria, D. Silvestre Fernandez de Larrea, la fuente de Bolén está llamada á figurar en primer término entre las mejores de su clase de España y del extranjero, y si bien nuestras guerras intestinas, y en especial la última, que felizmente ha terminado, hizo que huyesen de aquel suelo á los que, tanto del país, como de lejos de él, ansiosos acudían á beber de tan benéfico manantial, que por corto número de años estuvo sintiendo los estragos de la guerra, y siendo centro de sangrientas escenas y teatro de horrores y calamidades entre hermanos, hoy que la paz y tranquilidad se halla restablecida vuelven de nuevo, y no dudamos que con el tiempo será mucho mayor la concurrencia, si el gusto y el conocimiento de lo bueno, de lo útil y de lo bello no se ha borrado del corazón de los españoles, amantes de la riqueza y hermosura de su patria. A este establecimiento se le declaró por el Gobierno de S. M. de primera clase por la escelencia y maravillosas virtudes de sus aguas.

Sensible y doloroso es que la moda, la costumbre y el mal gusto haga emigrar á países extranjeros á un sin número de españoles que, huyendo de los rigores del estío y ansiosos por tomar baños y aguas minerales para restablecimiento de su salud más ó menos quebrantada, olvidan los riquísimos manantiales y desconocen panoramas tan bellos y encantadores como los que presentan nuestras provincias gallegas, especialmente la de Pontevedra, y gran parte de las Vascongadas.

Al reseñar hoy á Nanclores no podemos menos de decir que todo cuanto puede apetecer la imaginación más poética y la más halagüeña fantasía, se encuentra allí artísticamente preparado y distribuido. Se halla situado este establecimiento en la región central de la provincia de Alava, á un kilómetro de distancia de la villa de Nanclores de la Oca, célebre en los fastos de la historia, á dos leguas de la capital y á unos diez minutos de la estación del mismo nombre por la línea férrea.

La gran cuenca en que se encuentra el establecimiento, que más bien puede llamarse casa de campo de la villa inmediata, está rodeada de altas montañas, coronadas de varios castillos, algunos antiguos y otros de reciente construcción, al pie de los cuales se ven estensos llanos y suaves colinas, dehesas bajas y bellas alamedas que limitan los ríos y caminos reales, así como la línea férrea, cuya locomotora recorre con rapidez una gran trinchera por frente del establecimiento, y paralelamente los coches y galeras que por los dos caminos se multiplican; todo esto unido á la bella perspectiva de casitas blancas de labradores, ruinas de templos, ermitas en los picos de los cerros, puentes colosales y rústicos puentecillos, ganados numerosos de corderillos, cabras, vacas y caballar que cruzan y pastan en los campos inmediatos, el pueblo de Subijana, que se divisa claramente á media legua escasa; el río Zadorra, que lame los manantiales minerales que vamos á describir; el precioso monte de encinas donde se asienta el edificio principal y en el que se respira un aire embalsamado de plantas aromáticas, por abundar en él el romero, el espliego, la salvia, el cantueso, la mejorana y otras mil plantas odoríferas, en donde no escasea la caza, así como en el Zadorra la pesca; el prado de Cercaagua, la ermita de San Pelayo de Villodas, la fábrica harinera de Garabo, y dominando al establecimiento y á todo lo demás anunciado, las cordilleras que separan Alava de Treviño, sitio donde recientemente se libró una gran batalla contra los carlistas, en que la caballería jugó tan gran papel al mando de Contreras, que hizo ponerlos en precipitada fuga y arrojarse muchos desde lo más alto de los picos, entre los cuales descuellan el de Zorro y los castillos de Zaldiaran y Arganzon, todo esto y mucho más que pudiéramos añadir, circunda y se divisa claramente desde el establecimiento de baños de Nanclores.

Constituyen éste dos edificios y dos fuentes, ejecutados los primeros con arreglo á los planos del conocido arquitecto

to D. Pantaleon Iradier. El de los baños, que ocupa la parte baja, muy próximo al río Zadorra, es de buenas formas, se halla construido sobre la misma fuente de Bolén, y consta de una cueva abierta sobre peña viva, donde está la fuente y el gran depósito de aguas que salen del manantial, y sobre él una bomba aspirante para surtir de la misma a la caldera y a los baños situados en el piso bajo del edificio, que en número de siete están separados en otros tantos cuartos con sus respectivas bañeras y buenos grifos para agua caliente y fría, para poner el agua a la temperatura que convenga, habiendo además en uno de dichos cuartos un aparato para respirar los vapores del agua. En el piso principal del edificio hay ocho habitaciones regulares para hospedaje de 2.^a clase, y al pie de la escalera una bonita capilla dedicada a la Purísima Concepción, donde se celebra misa todos los días festivos.

La otra fuente que existe a muy pocos pasos, inmediata a la margen del Zadorra, es muy abundante y sirve para el uso común, si bien tiene las mismas propiedades medicinales.

La fonda, capaz para 30 ó 40 personas, está situada en la parte más elevada de este recinto, rodeada de jardines por su frente y de copudas encinas por detrás, con 16 habitaciones en su piso bajo, bien amuebladas y con cuantas comodidades pueden apetecerse por los más exigentes. En dicho piso se encuentra a uno de sus extremos un precioso comedor, y en el principal un bello salón de recreo, decentemente amueblado, con su correspondiente piano, y diversos juegos licitos para distracción de los bañistas. Un precioso mirador que existe en el centro del salón, permite ver el grandioso panorama que la cuenca y las montañas que la rodean presentan en tan delicioso contorno. El trato que se da en la fonda es esmeradísimo, y consiste en chocolate con vizcochos y pan por la mañana, un vaso de rica leche de vacas recién ordeñada al que lo desea, pues hay en el establecimiento tres hermosos animales de esta clase para tal objeto; a la una en punto se sirve la comida, que consiste en dos sopas, buen cocido, cuatro entradas y cuatro postres; por la tarde chocolate ó dulce; y a las nueve de la noche la cena, que consta generalmente de sopa, huevos ó tortilla, asado y postres, todo ello perfectamente condimentado y con el mayor esmero servido, por la módica cantidad de 26 reales diarios.

Como la villa de Nanclares está tan próxima, se reciben bañistas en varias casas que vienen diariamente a hacer uso de las aguas y después de paseo se vuelven al pueblo, y lo mismo puede hacerse desde Vitoria, pues hay coche diario que viene al establecimiento todas las mañanas y vuelve todas las tardes a la capital de Alava, pudiendo además servirse del ferro-carril que en 10 minutos recorre el trayecto desde Nanclares a Vitoria y vice-versa, ventaja grande sobre el coche que emplea una hora.

Con todas estas circunstancias, que rara vez se encuentran tan ventajosas en ningún establecimiento de España, y con las grandes mejoras que el propietario Sr. Larrea piensa introducir en sus propiedades, utilizando la preciosa alameda a orillas del río, y el bosque de encinas que posee a la espalda de la fonda, no dudo que este establecimiento, que apenas naciente y conocido tuvo la desgracia de estar cerrado durante cuatro años por tener en sus alrededores establecido los carlistas su cuartel general, no dudo, repito, será con el tiempo el más concurrido de todos cuantos existen en las provincias vascas, atendidas principalmente las excelentes virtudes de sus aguas, y amenidad del terreno donde nacen.

El agua de la fuente de Bolén es clara y trasparente, sin sabor alguno desagradable, sin olor perceptible, saliendo constantemente a la temperatura de 18°,50 c. de su manantial.

Segun el análisis practicado por el reputado químico D. Fausto Garagarza, contiene en 1000 c.c. de agua a 760 mm. y 0° temperatura.

Gases.	Centímetros cúbicos.	Gramos.
Acido carbónico.	40.260	0,07914
Oxígeno.	1.933	0,00276
Azoe.	17.574	0,02207
Total.	59.767	0,10379
Sustancias fijas.		
Carbonato de cal.		0,13190
— de magnesia.		0,00680
— ferroso.		0,00430
— de sosa.		0,03610
Cloruro magnésico.		0,01609
Sulfato de magnesia.		0,01036
— de cal.		0,00049
— de potasa.		0,00335
Sílice.		0,00400
Alúmina.		0,05190
Materias orgánicas.		0,00320
Total.		0,26849

Son por consiguiente estas aguas ácido carbónico-azoadas, y por ello se han visto gran número de curaciones, como con las de Panticosa y Vichy en las afecciones del hígado y en muchas del torax. Por regla general obran siempre calmando la sensibilidad nerviosa y arreglando ciertas alteraciones de la sangre, produciendo grandes ventajas en todas aquellas afecciones crónicas en que un órgano, aparato ó sistema, tengan desarregladas ó impedidas sus funciones. Están, por lo tanto, indicadas en las gastralgias, enteritis, digestiones tardías y difíciles, infartos del hígado y del bazo, hipocondrias, histerismo, convulsiones, diarreas serosas y cólicos, flores blancas, etc., pero donde más especialmente dirigen su acción es sobre la vejiga de la orina y aparato renal, produciendo una abundante y suave secreción de este líquido, habiendo recogidas una serie de curaciones de enfermedades genito-urinarias y de mal de piedra, así como también de catarrros pulmonares, bronquitis, laringitis, afonías y asma, que con el uso moderado de las aguas a cortas dosis y la respiración del vapor de las mismas se han conseguido.

La amena temperatura que se disfruta en este sitio, que oscila entre 18 y 24 grados de Reaumur en lo más rígido del estío, el trato amabilísimo de sus dueños y sirvientes que se desviven por atender y agradar en todo a los bañistas, el aire embalsamado que se respira en sus saludables paseos por el cercano monte, la frescura de sus próximas alamedas, y sobre todo el celo, interés y conocimientos que distinguen al actual director Dr. D. Gorgonio Gonzalez Araco, hacen tan agradable la estancia en dicho establecimiento, que no puede ménos de impresionar profundamente al que por vez primera le visita, quedando satisfecho é interesado por repetir la vuelta en años sucesivos.

Mucho más pudiera añadir para dar á conocer los benéficos resultados de estas aguas y sus establecimientos, pero como no está lejano el día en que su digno director escriba la memoria que ha de presentar al Gobierno, en ella ampliará perfectamente estas ideas reseñadas por un agradecido bañista que desde Vichy se trasladó a Nanclares.

J. MALO.

PRENSA MEDICA.

Del alcanfor fenicado y de sus aplicaciones terapéuticas.

El ácido fénico y el alcanfor son dos poderosos antisépticos. El primero forma la base del método de Lister; el segundo, disuelto en alcohol, se emplea diariamente por los cirujanos en el tratamiento de diversas afecciones.

Deseando el Dr. Soulez, médico del hospital de Romorantin, reunir las preciosas cualidades de estos dos agentes, y fundado en la propiedad que ciertos ácidos tienen de licuar el alcanfor, mezcló 2 gramos del fénico con 12 de alcanfor en polvo, y obtuvo un líquido de consistencia siruposa.

El ácido fénico disuelve mayor cantidad de alcanfor que la que acabamos de indicar; pero para la práctica recomienda dicho profesor una solución de 2,50 gramos de polvo por 1 de ácido.

A estas dosis el producto es un líquido oleaginoso, de color amarillo pálido, de olor débil de alcanfor, y que en nada recuerda el desagradable del ácido fénico.

No se descompone a una alta temperatura, ni se mezcla con el agua ni con la glicerina. Agitado en un vaso con estos líquidos, se divide en partes de una tenuidad extrema, que no tardan en condensarse en la superficie.

El alcohol concentrado le descompone, y al cabo de algunas horas deposita cristales de alcanfor en el fondo.

Es miscible en todas proporciones con los aceites de oliva y de almendras.

Si se vierte en agua fría una solución hirviendo de alcanfor fenicado, se convierte instantáneamente en una masa sólida.

Tratada por el ácido nítrico, da la coloración roja que se obtiene cuando se mezcla el precedente ácido con el fénico.

Para las curas, el Dr. Soulez se sirve de una mezcla que sólo tiene una vigésima parte de alcanfor fenicado, sea con aceite de olivas, ó con la infusión de saponaria (100 gramos por 1.000 de agua), que tiene la propiedad de emulsionarle.

Los objetos necesarios para la cura son:

- 1.º Uata fina cortada en pedazos de diferentes tamaños.
- 2.º Una hoja delgada de caoutchouc.
- 3.º Una venda.

El pedazo de uata, que debe ponerse en contacto con la herida, se ha impregnado por presión de una mezcla de aceite de olivas y de alcanfor fenicado. Debe ser bastante grande para cubrir toda la herida, y que sobresalga 6 ú 8 centímetros de sus bordes.

Este primer pedazo de uata está sucesivamente cubierto por otras seis capas de la misma sustancia, empacadas por presión de la emulsión de alcanfor fenicado con la infusión de saponaria, y ligeramente esprimidas para quitarles el exceso de líquido.

Han de estar cortadas de manera que la superior, después de aplicada, sobresalga 3 centímetros de la inferior.

Para evitar la evaporación, se cubren con una hoja delgada de caoutchouc; sobre esta se pone una hoja de uata seca, y el todo se rodea con una venda.

Toda herida, de cualquier naturaleza que sea, se lava antes de todo con la emulsión de alcanfor fenicado y de saponaria.

Este método reúne todas las condiciones favorables de los de Guérin y Lister, sin ninguno de sus inconvenientes. La cura se renueva cada seis días, y á veces cada diez, y hasta el presente no se ha observado la más pequeña irritación de la herida ó de la piel, que pueda atribuirse al contacto del alcanfor fenicado.

La solución de ácido fénico y de alcanfor tuvo ocasión de emplearla el Dr. Soulez en muy desfavorables condiciones. El gran número de heridos acumulados en el hospital á su cargo, había dado lugar á las terribles complicaciones de las heridas, que son la desesperación de los cirujanos; la infección purulenta, la pútrida, la podredumbre de hospital, la difteria secundaria, y en especial la erisipela traumática que invadía todas las heridas, á pesar de cuantos medios se ensayaban para evitarla.

En el primero que se empleó fué en un amputado del antebrazo, cuya herida cicatrizó por primera intención. Desde entonces, todos los enfermos con soluciones de continuidad, cualquiera que fuesen su naturaleza y gravedad, fueron tratados de idéntico modo, y no se volvió á presentar una sola vez la erisipela traumática.

No sabemos, dice el Dr. Soulez, si ulteriores observaciones, si detenida experimentación en los hospitales, vendrán á confirmar la superioridad del alcanfor fenicado como agente antiséptico y desinfectante, pero no hay duda que los primeros ensayos animan á proseguirlos con empeño. Con este motivo, no podemos resistir al deseo de reproducir una nueva observación:

Un sugeto de 23 años de edad, dice, entró el 15 de Febrero del corriente año en el hospital, á consecuencia de una herida contusa de la palma de la mano, que, principiando al nivel de la apófisis estiloides del cúbito, contorneaba el surco cutáneo correspondiente á las articulaciones del metacarpo con las falanges, y terminaba en la cara dorsal, por detrás de la articulación del dedo índice. La piel estaba completamente desprendida de los tegidos profundos hasta las inmediaciones de la muñeca, que estaba luxada hacia atrás; el color de los tegidos era el negro, y su olor el característico de la gangrena.

Se curó, como hemos dicho anteriormente, y al otro día ni había fiebre, ni dolores, y el enfermo reclamaba alimentos.

El 21 de Febrero se renovó la cura: la gangrena había desaparecido, la herida ofrecía aspecto rosado, poca supuración y ni el olor más ligero, á no ser del medicamento empleado. El colgajo principiaba á adherirse á los tegidos subyacentes. El 28 la cicatrización casi era completa: el 8 de Marzo se le dió el alta.

Al quitar el apósito, se halla siempre en la capa de caoutchouc la humedad procedente de la evaporación del agua que empapa las piezas inferiores; por lo demás, todas las capas de uata están tan húmedas como si se acabara de aplicarlas.

El Dr. Soulez llama, al terminar, su atención sobre las particularidades siguientes:

- 1.º Disminución de la reacción después de las grandes operaciones.
- 2.º Cesación ó atenuación de los dolores.
- 3.º Supuración poco abundante.

En el día, dicho profesor reemplaza la infusión de saponaria por la tintura alcohólica de *quillaya saponaria* (alcohol á 90º, un litro; corteza del Panamá, 250); mezclada con partes iguales de alcanfor fenicado, da una emulsión madre, que, diluida según las dosis indicadas, sirve para preparar la uata antiséptica.

Tratamiento de las estenosis de la laringe.

El tratamiento ideado por el Dr. Schrötter se aplica en primer lugar á las estrecheces de la laringe, que habiendo necesitado la traqueotomía persisten después de la operación y obligan á los enfermos á llevar puesta constantemente una cánula. Sólo después, perfeccionando este método, llegó el autor á emplear la dilatación en todos los casos de estenosis de la laringe.

En los once casos citados en el trabajo que dicho profesor ha publicado, y pertenecientes á la primera categoría, se trataba de pericondritis con lesiones de los cartílagos, inmovilidad de los aritenoides, engrosamiento de la mucosa y de los tejidos sub-mucosos, bridas cicatriciales, etc. Las pericondritis y otras alteraciones, eran las más de las veces resultado de la viruela, del tífus y de la sífilis, y había pocas esperanzas de que la estenosis pudiera desaparecer espontáneamente ó por los medios conocidos.

La dilatación mecánica de las estrecheces laringeas, puede hacerse de dos maneras; ora de arriba abajo, por la boca, ora de abajo arriba, haciendo penetrar un dilatador por la abertura traqueal. Aunque varios médicos hayan empleado esta vía, el autor prefiere la primera, que es menos penosa para el enfermo y se practica con más facilidad, porque el conducto formado por las estenosis laringeas es más estrecho hacia abajo que hacia arriba. La introducción del catéter por la nariz, que también ha sido propuesto, no

tiene ninguna ventaja y es muy incómodo para el operado y para el cirujano.

Ante todo debe habituarse al enfermo al contacto de los instrumentos, para lo cual se hace uso de una sonda de goma elástica, durante un período preparatorio que dura de tres á ocho días, y que puede abreviarse en los casos urgentes por medio de la anestesia local, que se produce tocando la laringe la víspera de la operación con un pincel empapado en cloroformo primero, y después con una solución concentrada de morfina. Una vez que la laringe haya perdido parte de su sensibilidad, se principia por introducir en la estenosis una sonda de grosor suficiente. Es preferible para esta operación, hacer sentar al enfermo, teniendo cuidado de quitar la cánula que opondría obstáculos á la introducción de la sonda. Al cabo de unos días, se puede dejar el instrumento tanto tiempo como lo permita la permeabilidad de la herida traqueal, es decir, de cinco á treinta minutos, después de lo cual se debe colocar de nuevo la cánula.

Una vez el paciente acostumbra á estas maniobras, están vencidas las mayores dificultades, y podemos ocuparnos de la dilatación propiamente dicha; las sondas de goma se reemplazan entonces por las de estaño, que tienen, como la glotis, una forma triangular de ángulos redondeados; su longitud es de 4 centímetros, y sus dimensiones de delante atrás 8mm la más pequeña, y 20 la mayor; de derecha á izquierda tienen de 6 á 16mm, y el todo forma una serie de 24 sondas, cuyo diámetro aumenta de medio en medio milímetro. Cada una de ellas está atravesada por un tallo de latón terminado por un botón, para sujetarla, y por un agujero por arriba, destinado á recibir un hilo, para sacarla. Para introducirlas en la laringe, se hace uso de un mandril encorvado que se adapta á la sonda de tal modo que no sufre ningún movimiento de rotación. Puede permanecer aplicada la sonda de día y de noche, durante cierto número de horas, pues no impide la deglución ni la masticación, hasta que sea necesario limpiarla ó reemplazarla por otra más gruesa.

La operación produce por lo general poco dolor; sin embargo, si se principia por sondas muy gruesas y si se introducen bruscamente, los enfermos acusan dolores que parecen irradiarse constantemente hacia las regiones temporales.

Es evidente que el espejo laríngeo facilita mucho el cateterismo, que es á veces difícil en las laringes deformes. Otro de los obstáculos que se oponen á la introducción de las sondas, es debido á las granulaciones y á las producciones duras ó blandas, que impiden penetrar al instrumento: á veces una brida membranosa, en forma de embudo, viene á detener la sonda. Los neoplasmas y las granulaciones deben destruirse con el nitrato de plata y aun con la potasa cáustica. Si las bridas cicatriciales no pueden destruirse por estos medios, será preciso recurrir al bisturí ó al galvano-cauterio. La operación no ocasiona hemorragia ni dolor.

Obtenida por el empleo metódico de las sondas una dilatación suficiente, se deja cerrar la herida traqueal; pero para que no se reproduzca la estrechez, se introduce una sonda de cautchouc, de igual diámetro al de la última de estaño empleada, con dos aberturas laterales que permiten respirar al enfermo. Estas sondas se colocan varias veces al día, por espacio de quince á treinta minutos, no sólo durante la cicatrización de la herida externa, sino algún tiempo después; el enfermo puede aprender á sondarse y abreviar así el tiempo de su tratamiento ó de su permanencia en el hospital.

Después de estos detalles operatorios, el autor refiere la historia de once enfermos tratados por este procedimiento, en quienes pudo restablecer la permeabilidad del conducto aéreo, permeabilidad que persistió después de cerrada la abertura traqueal.

Estos estudios convencieron al Dr. Schrötter de que las estrecheces de la laringe pueden combatirse sin practicar la traqueotomía, y cita nueve observaciones de enfermos afectados de estrecheces bastante pronunciadas para

necesitar aquella operación, que pudo evitarse por el cateterismo combinado con el empleo de los cáusticos y del instrumento cortante. En efecto, existen producciones en forma de membranas, que se encuentran frecuentemente en la parte inferior de la laringe, entre las cuerdas vocales. Esta clase de estenosis ha sido señalada y estudiada por diversos autores que han tratado de combatirla, ora con los cáusticos, ora con el bisturí. En estos diferentes casos se empleaba un tratamiento paliativo, pues la sección pura y simple no bastaba para impedir la reproducción de estos neoplasmas membranosos. Sólo por la dilatación combinada con la sección, es posible obtener una curación definitiva.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

RECUERDO DEL PAGO DE DIVIDENDO.

Se recuerda á los socios que el último día de este mes termina el plazo EXTRAORDINARIO del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrían de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorerías de las Juntas delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del de la delegada de Madrid D. José Font y Martí, dirigiéndola al presidente del Monte-pio en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 44, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 19 de Setiembre de 1876.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña.

ANUNCIO DE PENSION.

D. Isabel Labajo y Brau, viuda del socio D. Guillermo Compagni y Labajo, y Doña Bernarda Lafuente, viuda del socio D. José Rafales, solicitan pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algún interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, núm. 44, cuarto principal.

Madrid 19 de Setiembre de 1876.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (1)

VARIEDADES.

Circular sobre Instrucción pública.

Con fecha 15 del corriente mes se ha dirigido á los rectores de las Universidades—como en la *Revista de la semana* hemos advertido—una circular en que el nuevo director general de Instrucción pública hace importantes advertencias á estas autoridades escolásticas y expone sus pensamientos y propósitos.

Ya que su estension no consienta que la publiquemos íntegra en nuestras columnas, léanse al menos los párrafos que nos han parecido más importantes:

«Las consecuencias aun se tocan y lamentan, y V. S. es sin duda buen testigo (1). Ni el espíritu de investigación despertó, ni el genio de la ciencia acudió á tal llamamiento; y la especulación material, y la codiciosa impaciencia de inversiones académicas para llegar, ántes de tiempo, á la explotación de carreras lucrativas, llenaron casi por completo el anchísimo palenque sólo abierto, según la intención de aquellos gobiernos, á las elevadas elucubraciones del espíritu y á los progresos del saber humano. Y entonces se improvisaron las carreras, y, armada de los correspondientes títulos, penetró en el fondo de la sociedad multitud de

(1) Se refiere á la reforma de Octubre de 1868.

ineptos profesores, destinados á producir en ella males que no admiten número ni sufren estadística, pero que se traducen en grandes desastres; y quedó en su superficie ese tropel, siempre creciente y cada vez más peligroso, de los que, no hallando cabida en su profesión respectiva, se ven forzados á tender las velas de su esperanza á todos los vientos de la política.

«El decreto de 29 de Julio de 1874, que no puede citarse sin elogio, señala el término de tales desórdenes y el principio de una regeneración de los estudios que han continuado después otras varias disposiciones, y que el Gobierno de S. M., fiel á sus promesas, ha de llevar á término antes de mucho. Entre tanto persistirá V. S. en dispensar á la enseñanza libre la más sincera, la más benévola y eficaz protección; pero esforzándose al propio tiempo para que la enseñanza oficial, no bastardeada por el interés de la especulación y dotada de más abundantes medios, se ostente enfrente de aquella como la norma á que deba ajustarse, y el modelo que tienda á imitar sin suponerlo, y si posible es sin igualarlo siquiera.

»A ello ha de contribuir en gran manera el puntual cumplimiento de las disposiciones há poco aludidas. De la naturaleza de las cosas resultan condiciones y leyes, ante las cuales son impotentes los temerarios caprichos del libre albedrío; y entre esas leyes, no son sin duda las menos inexorables las que fijan la trabazón y enlace de los distintos ramos del saber. Confiar á la inexperta juventud la elección de asignaturas, acto que hasta cierto punto presupone un saber enciclopédico, es uno de los ensayos más aventurados que podían hacerse y que el suceso muestra como más infelices. La forma, sin embargo, no debía ser obra de un día, y el respeto á intereses muy atendibles justifica la lentitud con que han sido aplicadas hasta ahora aquellas disposiciones. Mas es llegado el momento de poner resueltamente término á lo que no podría continuar sin convertirse en censurable abuso. Persuada V. S. de ello á la juventud de esas escuelas; persuádala, en su propio interés, que debe preferir una instrucción sólida á una carrera breve. V. S., en todo caso, se abstendrá de dar curso á toda solicitud que tienda á alterar el orden y progresión natural de las asignaturas con absurdas simultaneidades.

»La asistencia á clase de los escolares debe ser por parte de V. S. y de los respectivos profesores asunto de constante vigilancia. De ella pende en gran parte el éxito de la enseñanza, y aun más vivamente en ello se interesan las costumbres de los alumnos y la tranquilidad de las familias, que no sólo buscan la instrucción de sus hijos al matricularlos en los establecimientos públicos, sino también la disciplina escolar que ha de librarlos de los peligros del ocio.

»Y si la puntual asistencia es tan importante en el alumno ¿qué será en el profesor? También en este punto se han cometido alguna vez abusos deplorables que resueltamente conviene extirpar. El catedrático se debe á sus discípulos todos los días lectivos y todas las horas de reglamento; y defrauda en gran manera los derechos de la juventud estudiantina cuando, sin causa legítima, le niega el concurso de su saber y experiencia para entregarla á los ensayos más ó menos afortunados de sustitutos y auxiliares.

»La formación de programas generales y listas adicionales de libros de texto, que fué objeto del Real decreto de 26 de Febrero último, pende aun del estudio en que se ocupa el Consejo de Instrucción pública.

»Lo extenso y árido de la tarea son causa de que esté aun pendiente; y atendido lo avanzado del tiempo, de temer es no pueda ser utilizada para un curso cuyas matriculas están ya abiertas. Tal eventualidad abre á la solicitud de V. S. campo de nuevo é importante ejercicio.

»Pero en este asunto conviene, ante todo, prevenir cierto linaje de confusiones. Los programas, ora se exijan, ora se impongan al profesor, en manera alguna tienden á encerrar el génio de la ciencia en un molde que pudiera calificarse de estrecho por lo mismo que aparece circunscrito. Que lleve el profesor cada día á la cátedra el nuevo y sazonado fruto de sus vigilias, y allegue al caudal común los tesoros que conquista para la ciencia. Y si logra V. S. que personas extrañas al profesorado accedan, en noble competencia, á honrar también de igual modo las aulas públicas, llorjéese V. S. de haber merecido bien de cuantos aman los progresos, el saber y el engrandecimiento de la patria. Mas estas libres y generosas efusiones de la ciencia no han de usurpar el puesto á lo que pudiera llamarse el pan cotidiano de la enseñanza. En la cátedra casi todos los derechos están de parte del alumno, que no acude á ella en busca de los gratos ocios

del espíritu, ni para admirar los talentos del profesor, aun dado que sean los más eminentes, sino en solicitud de determinados conocimientos en orden á su futura profesión y á los fines prácticos de la vida. Dar bajo el nombre de una asignatura otra totalmente diversa; profundizar algunos tratados, remitiendo otros no menos importantes para los años siguientes, en que á su vez han de ser proteridos los primeros, son abusos cuyos ejemplos no han sido raros, y que V. S. no podrá tolerar por más que a corrección pueda recaer acaso sobre los que, siendo más ricos en doctrina, se sienten más propensos á tal manera de prodigarla. Cailará pues, V. S. de que en cada curso recorra el profesor con igual esmero todo su programa, y de que los programas todos concierten entre sí y se completan, conduciendo al escolar de una en otra jornada al grado académico, inmediato término de aquel periodo de sus estudios. Las monografías, las enseñanzas extra reglamentarias queden reservadas para clases extraordinarias y especiales que, sobre redundar en gloria del profesor, podrán serle oficialmente imputados como relevantes servicios.

»Por fortuna, dentro de los límites marcados quedan abiertos á la enseñanza extensos horizontes. V. S. procurará que en manera alguna se estrechen, y que la ignorancia ó la malicia no desconozcan su extensión verdadera. Que las ciencias de observación expongan leal y libremente los hechos, y los clasifiquen é infieran de ellos las leyes á que conduzca una inducción razonable. Precisamente la apologetica cristiana acrecienta diariamente sus riquezas con los nuevos descubrimientos, y sólo tiene que temer la mal encubierta hostilidad de ciertas escuelas que falsean los dogmas y violentan la ciencia para presentarlos en irreconciliable oposición. Que los estudios filosóficos, partiendo de distintos métodos, y ensayando diversos sistemas, iluminen con la luz de la reflexión las grandes verdades encerradas en el fondo de la conciencia humana, condición y fundamento de toda vida moral y religiosa. El ateísmo y las doctrinas que bajo distintas formas con él coinciden en sus tristesísimos resultados sean quienes encuentren siempre cerradas las puertas de las aulas, como cerrado tienen siempre el acceso á todo espíritu elevado y á toda conciencia recta. En cuanto á las ciencias políticas, nada hay que temer de ellas mientras se encierran como es debido en la esfera de la pura especulación; pero V. S. no tolerará en manera alguna que, á favor de intempestivas aplicaciones, se degrade hasta convertirse en arma de partido ó en agente precursor de nuevos y funestos trastornos.

Mal entendida filantropía.

En una Carta que se figura que dirijen *los animales del Jardín de plantas de París* al Dr. Brochard, director del periódico que con el título de *La Jeune Mère* se publica en esa capital, y que integra ha trasladado á sus columnas nuestro estimado colega la *Revista de Ciencias Médicas* de Barcelona, hallamos algunos sabrosos párrafos que no podemos resistir al deseo de dar á conocer á nuestros lectores.

«Señor doctor, dicen: hace algun tiempo que nos haceis el honor de ocuparos mucho de nosotros y repetis continuamente que en Francia los animales estamos mucho mejor que los niños espósitos. Según vuestra opinion, debiera suceder lo contrario. Enumeráis las mejoras que se han introducido en nuestra casa, convertida en verdadero palacio, y pedís en nombre de la filantropía que se mejore la suerte de los niños espósitos, como se ha mejorado la nuestra.

»No podemos explicarnos el sentimiento de celos que os anima, ni comprender cómo un espíritu tan recto como el vuestro puede sostener esta tesis imposible: *que los espósitos deben ser primero que los animales*.

Ante todo, ¿cómo podeis defender que las criaturas sirven para algo, y cómo os atreveis á pedir que se las proteja más que á nosotros? Circulares de los ministros ó prefectos recuerdan todos los años á los maestros «que deben volar para que sus alumnos no destruyan los nidos de los pajarillos.» ¿Habeis visto que alguna vez se recomiende el que velen por los desgraciados espósitos, abandonados en la vía pública?

»Para probaros que los animales somos primero que los niños, adjunto acompañamos un dibujo que representa el Jardín de plantas tal cual era hace 100 años. En aquella época estábamos mal alojados y peor alimentados. En cambio, hoy tenemos el palacio de los monos y el de los reptiles. Para nuestras comodidades, sólo en dos años se ha gastado la enorme cifra de 200.000 francos, en tanto se hacía una economía de igual cantidad en un servicio de espósitos que vos conoceis.

»El pasado año, uno de vuestros colegas recibió el encargo de ir á Oriente á estudiar las costumbres de las esponjas. ¿Se ha encargado nunca á un médico que fuera á estudiar las miserias de los espósitos? La esponja ocupa el último lugar en la escala animal: el hombre, dice Buffon, es el rey de la creación. Evidentemente debió engañarse tan ilustre naturalista.

»Este invierno dos de nuestros compañeros, dos serpientes, han muerto de frío y París entero se ha conmovido. Los periódicos anunciaron inmediatamente que se habían tomado medidas para que hechos tan graves no se repitiesen. ¡Cuántos niños morirán de frío, olvidados en triste rincón de desmantelada boardilla, sin que nadie se aperciaba de sus quejidos!

»Cuando nosotros morimos, un profesor del Museo hace constar nuestra muerte y publica los detalles de la autopsia. Después se nos conserva cuidadosamente. Cuando muere un niño, nadie se cuida de hacer constar su defunción; á veces hasta se ignora si murió ó si vive. Ya veis pues que hasta después de muertos estamos mejor cuidados que los niños.

»Todos los extranjeros que vienen á París nos visitan. ¿Habeis oído decir alguna vez que visitaran las *crèches*? En el puente de los Santos Padres un guarda con el uniforme de la *Sociedad protectora de los animales* protege á los caballos contra la brutalidad de los cocheros. ¿Habeis visto alguna vez, en algún jardín público, un guarda, con la librea de la *Sociedad protectora de la infancia*, defendiendo á los niños contra la brutalidad de sus amas? ¡Dios sabe por cierto cuán necesario es tal servicio!

»La *Sociedad protectora de los animales* se ha fundado, como sabeis, mucho antes que la de la *Infancia*. La primera cuenta con 3 ó 4.000 socios y 1.800 francos de subvención. La segunda con 1.000 individuos y está subvencionada con otros tantos francos. ¿No es, pues, evidente que la primera es mucho más útil que la segunda?

»Os remitimos la lista de los miembros de la *Sociedad protectora de los animales*. ¡Cuántas ilustres damas, cuántas hermosas jóvenes nos honran con su protección, por cuyas mientes jamás pasó la idea de formar parte de la *protectora de la Infancia*! ¡Ah! ¡no las afeéis el que nos prodiguen las caricias y cuidados que rehusan á los pequeñuelos! Sobre todo, no publiquéis sus nombres.

»Sentimos en el alma, señor doctor, destruir vuestras más caras ilusiones; pero en vista de las pruebas que os hemos facilitado, esperamos que en adelante reconocereis, como nosotros, que los animales somos primero que los niños.»

Tampoco nuestros lectores podrán menos de comprender toda la hiel que en esta carta habrá derramado el Dr. Brochard, cuyo generoso corazón no consiente que de tal manera se huellen los deberes impuestos á esta sociedad descreída y tan mal encaminada por los que merced á su instrucción debieran dirigirla. Y vosotros, los que formais parte de las *Sociedades protectoras de los animales* en nuestro país, levantad alta la frente, apercibios, y no olvidéis que antes que esos seres que protegéis están infinidad de criaturas abandonadas por madres despiadadas; no olvidéis que esos tiernos seres, vuestros *semejantes*, tienen mil veces más derecho á vuestros solícitos cuidados que aquellos por los que hoy tanto os afanais. ¡Protectores de los animales, no olvidéis un solo momento que necesitan de vuestro socorro los infelices espósitos!

S.

Risueñas esperanzas.

En un periódico italiano leemos lo siguiente:

Se ha descubierto un remedio cierto para curar la tisis. El Consejo médico de los incurables, de Nápoles, ha resuelto, después de haber tomado algunos informes y observado hechos que ha juzgado dignos de atención, ensayar en el cráter de Solfatara, entre Nápoles y Pouzzoles, la cura directa de los tísicos, trasportando á las casas que acaban de construirse, á algunos de estos desgraciados, en el segundo y en el tercer período. El vapor que se desprende del cráter contiene, según se ha dicho, azufre y arsénico. Según dice el Dr. Luca, profesor de la Universidad de Nápoles, varios casos de tisis avanzada se han curado en la Solfatara al cabo de algunas semanas de permanencia.

Hacemos sinceros votos para que las esperanzas que han hecho concebir el aire y la permanencia cerca de dicho cráter se realicen; mas para aumentar las probabilidades de éxito sería necesario que las construcciones que se levantarán en dicho punto fuesen apropiadas al objeto que se desea, para de esta manera añadir al aire de la Solfatara todos los recursos terapéuticos é higiénicos que la medicina racional recomienda para la curación de la tisis.

Instituto oftálmico de Madrid.

En el último número que hemos recibido de nuestro ilustrado colega la *Crónica oftalmológica*, correspondiente al 12 del corriente mes, periódico dirigido por el hábil y distinguido oftalmólogo Dr. D. Cayetano del Toro, hallamos una advertencia, una queja ó un grito de patriótico y humanitario dolor que vamos á transcribir en seguida. Tiene razón, muchísima razón, nuestro apreciable compañero y amigo: no se comprende ni se explica el estado de abandono en que por parte del Gobierno ha quedado ese establecimiento, creado penosamente por la activa y entusiasta inteligencia del Dr. Delgado y Jugo. Pero ¿servirán de algo los clamores de nuestro colega y el débil apoyo que le prestamos? Suponemos que todo será perdido. Hé aquí, valga por lo que valiere, el articulo del periódico gaditano:

«Ha transcurrido ya el año de la muerte de nuestro inolvidable maestro el Dr. Delgado Jugo, y la obra á que dedicó todos sus afanes, el establecimiento benéfico en cuya creación y dotación empleara gran parte de esa actividad que le distinguía, y el monumento destinado á hacer imperecedero su nombre, yace en el estado del más completo abandono, es mirado con la más absoluta indiferencia por parte de quien debe velar por él.

»Y nada importa que los profesores que en el Instituto servían á las órdenes del eminente oftalmólogo, hagan hoy todos los esfuerzos imaginables por sostenerlo; y no empece que las santas Hermandades de San Vicente Paul encargadas de la asistencia de los enfermos hagan, como siempre, prodigios de abnegación en pró de esos desgraciados, y se desvíen hasta por proporcionar recursos materiales para el sosten del establecimiento; á pesar de todo esto, el Instituto oftálmico que debía tener, que tiene en realidad, recursos propios para vivir con holgura, arrastra una vida lánguida, y habría dejado ya de existir si los citados profesores, si las referidas Hermanas no hubiesen acudido á su sostenimiento en la medida cada cual de sus fuerzas.

»Semejante estado es preciso que desaparezca, y puesto que una real orden, refrendada por el actual ministro de la Gobernación, asimiló el Instituto oftálmico á los establecimientos de Beneficencia particular y le nombró una junta de patronos que velase por él, es preciso que dicha real orden se cumpla, único modo de que la obra de nuestro querido maestro no desaparezca.

»El amor al Instituto oftálmico, que como legado nos transmitió el Dr. Delgado Jugo, es el móvil que nos guía á pedir el cumplimiento de lo ordenado, y no será esta la última vez, como tampoco es la primera, que insistamos en nuestra petición.

»Si lo hiciéramos así, creeríamos que la sombra indignada del Dr. Delgado Jugo, vendría á pedirnos cuenta exacta de nuestra conducta.»

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 713,31; mínima, 704,55. Temperatura máxima, 35°,3; mínima, 8°,0.—Vientos dominantes, O-N-O., S-O., S-S-O., E-N-E. y N-E.

En los padecimientos reinantes ha habido variaciones muy notables, aunque no en sentido determinado, por la variación que nuevamente han experimentado las condiciones meteorológicas. Los estados congestivos han sido los que más carácter han dado á las modificaciones que sobre las consignadas en nuestro anterior estado han ocurrido; las congestiones pulmonales, cerebrales y bronquiales, se han presentado en mayor número que en las semanas anteriores, así como las hemorragias de estos mismos órganos. Las epistaxis y broncorragias son de estas últimas afecciones las que más á menudo se han observado. En los estados febriles ha sido frecuente la forma catarral, con sus principales manifestaciones en los tejidos fibrosos, más que en los mucosos.

Los reumatismos han continuado en número no escaso y más presentándose bajo la forma de exacerbación de formas subagudas y crónicas, que como agudos.

En las enfermedades crónicas sigue siendo la mortandad más numerosa en las del aparato respiratorio que en las de los demás aparatos ó sistemas.

CRÓNICA.

Prensa médica. Los directores y redactores de los periódicos médico-farmacéuticos de Madrid que se reúnen para tratar de asuntos profesionales, reanudarán sus juntas en el próximo mes de Octubre, pasados ya los ocios y las viajatas del verano. Para entonces, es de suponer que la comisión nombrada al efecto, no solamente haya terminado el extracto de cuanto recientemente se ha escrito acerca de arreglo de partidos, sino quizás formulado algún pensamiento sobre el asunto.

Timbre de periódicos médico-farmacéuticos.—Hé aquí lo que han satisfecho por derechos de timbre los periódicos profesionales de Madrid hasta fin de Agosto.

		Ps. Cs.
EL SIGLO MÉDICO.....	Península.....	102,90
	Antillas.....	15
	Filipinas.....	2
El Génio Médico-Quirúrgico.....	Península.....	98,70
	Antillas.....	6
La Correspondencia Médica.....	Península.....	72,15
La Farmacia Española...	Península.....	36,60
El Anfiteatro Anatómico.	Península.....	35,70

Defuncion. Ha fallecido en Heidelberg uno de los cirujanos alemanes más conocidos para los españoles, aunque en realidad estaba ya hace tiempo perdido para la ciencia. Este cirujano ilustre es el Dr. Chelius, que ha alcanzado la edad de 82 años. Pocos prácticos, si no acaban de salir de la escuela, habrán dejado de aprender algo en su obra clásica titulada *Manual de cirugía*. Se ha consagrado á la enseñanza hasta 1864.

Utopía en ensayo. Ya saben los lectores, y si no lo supieren ahora se lo decimos, que un médico inglés ha proyectado construir una ciudad que se acomode estrictamente á las reglas de la higiene, á la cual habrá de darse el nombre semi-mitológico, semi-científico de Higieópolis. Pues bien, como en Inglaterra abunda el dinero, sobra la excentricidad y no falta el deseo de prolongar la existencia aquello que se pueda, ha llegado la utopía á punto de realización. Un arquitecto está ya formando los planos, y muchos contribuyen á su creación. Ahora bien, si esa ciudad saludable se construye al fin, y van á poblarla aquellas personas bien acomodadas que contribuyen á su fundación, ya cuenta por este hecho con un excelente elemento higiénico: siendo una

ciudad de ricos, la mortalidad ha de ser allí menor. Pero así y todo corre algún riesgo la ciencia higiénica de quedar desairada, porque no es higiene todo lo que lo parece, ni mucho menos. ¿No se halla esa ciencia muy al principio de su formación, constituyendo hasta el día una mezcla de conocimientos más ó menos legítimos que se confunden con insignificantes errores?

Estudiantes en Alemania. Durante el último semestre ha habido en las 20 universidades del imperio alemán 15.965 estudiantes matriculados y 1.739 oyentes: total 17.704. Comola totalidad del cuerpo docente consiste en 1.596 profesores, ordinarios, extraordinarios y *privat-docenten*, resulta que para cada profesor ha habido 9 á 10 estudiantes y 10 á 11 comprendidos los oyentes. Entre los 15.965 estudiantes sólo se han contado 3.717 de medicina, á saber: en Wurzburg, 518; en Leipzig, 502; en Munich, 310; en Berlin, 299; en Greifswald, 284; en Strasburgo, 184; en Breslau, 170; en Halle, 163; en Königsberg, 161; en Tubinga, 158; en Erlangen, 151; en Göttinga, 135; en Marburg, 132; en Bona, 126; en Friburgo, 117; en Heidelberg, 83; en Iena, 98; en Geissen 65; en Kiel, 50, y en Klostok, 29. Como en España, gracias á Dios, se dedican más á la carrera médica que en toda Alemania, siendo por otra parte un país pobrísimos, ¿qué suerte ha de caber á los médicos? ¿Cómo han de cultivar con gusto una profesión que les brinda, en general, con la miseria? ¿Qué tal dispuestos se hallarán para acudir á los congresos médicos que se celebran en otros países, á veces tan á la puerta de la calle como el que tiene lugar en Filadelfia?

Pues ahí verá usted. La *Gazette hebdomadaire* nos informa, en uno de sus números postreros, que ha tronado el Dr. Buchanan, propietario y fundador de la Universidad americana que había erigido en un ramo de industria, la fabricación y venta de diplomas... Era natural y consiguiente: anunciense títulos de doctor, que para nada sirven, á dos cuartos, como las coplas ó los pliegos de aleluyas, y no habrá quien los compre. Esa suerte misma, aunque sea más lenta, espera á los comerciantes en específicos y remedios de todo género y para todas las enfermedades conocidas y por conocer. Estas cosas, como otras, «con la prisa se acaban....»

No asustarse por tan poco. Uno de nuestros colegas, que se considera bien informado, dice que en el nuevo proyecto de Ordenanzas de farmacia, además de respetarse las visitas *inaugurales* y las *periódicas*, se trata de formular un pelitorio oficial y se conserva la *antigualla* del armarito de los venenos, etc.... Todo eso es broma: seguridad tenemos de que á la hora presente ni aun ha habido quien piense siquiera en el nuevo proyecto, cuanto menos en la visita de boticas, el *armarito arqueológico*, etc... ¿Para qué? lo que conviene es que el desorden siga creciente; que no haya ordenanzas ni cosa parecida; que llegue la libertad hasta el último extremo y la más repugnante aberración, especulando á su gusto con la salud pública todo el que quiera. Este es el carácter que la farmacia va tomando en España, y todo lo que no sea eso se reputa como *antigualla*, atraso, salto hacia atrás, *armarito*, etc., etc. ¡Esto es delicioso!

Llueven los congresos. El 4 de Setiembre se abrió en San Petersburgo, bajo la presidencia de M. Pruski, el Congreso internacional de antropología prehistórica. Presumimos que no concurrirá á él ningún prehistórico español.

Un caso curioso. En un periódico americano se lee la historia de un enagenado que logró introducirse en el cerebro leznas, clavos y otros cuerpos punzantes, cuya permanencia en la masa cerebral durante muchos meses no causó accidentes mortales. Primero se hizo con una lezna un agujero detrás de la oreja y se introdujo una rama de escoba de palma, de 4 pulgadas y media de longitud. Cuatro semanas despues, toda una lezna y otra rama de escoba. Por fin se envenenó con morfina, y al hacer la autopsia se halló la sustancia cerebral, alrededor de estos cuerpos extraños, dislacerada y reblandecida y engrosadas las membranas al nivel del orificio de entrada: el cuerpo estriado se hallaba intacto. Así lo dice el periódico de donde tomamos tan asombroso caso, sin que salgamos garantes de la veracidad del mismo.

Ultima sesion. El Congreso de Clermont-Ferrand terminó sus sesiones con un discurso de gracias del presidente, Sr. Dumas, y la elección del que ha de serlo en la reunión de 1878, que se celebrará en París ó Versalles y atraera sin duda gran número de profesores nacionales y extranjeros con motivo de la Exposición Universal. Era, pues, necesario que el presidente elegido tuviera cierta autoridad para representar á la ciencia francesa. A este propósito se pensó en los se-



ñores Berthelot y Pasteur, mas ninguno de los dos habia asistido á las sesiones del Congreso, y no podian en su consecuencia ser elegidos. La votacion, que fué reñida, se limitó á los Dres. Kuhlmann (de Lila), y Gavarret, profesor de la Facultad de Medicina de Paris. En la primera alcanzó el primero 139 votos y 134 el segundo, y en la segunda alcanzaron 119 y 117 respectivamente.

El descanso dominical. Despues de varias reuniones de los farmacéuticos de Orleans (Francia) para tratar de esta cuestion, han decidido cerrar por mitad sus oficinas los domingos y dias feriados.

De todas las profesiones, la del farmacéutico es una de las pocas en que no se observa el descanso dominical. Por abnegacion y por obedecer á un deber moral y profesional, sin que ninguna ley le obligue, el farmacéutico está siempre á disposicion de los enfermos; á lo cual se agrega la responsabilidad que sobre él pesa y que le impide abandonar en manos de los practicantes su farmacia.

En las farmacias que por turno corresponda estar cerradas, habrá un cuadro en el que consten las que hay abiertas, á fin de que en nada se altere el servicio facultativo de la poblacion.

El ácido salicílico en la blenorragia. El Dr. G. H. Boyland cree que la blenorragia es de naturaleza y de origen parasitario, porque si se analiza el pus uretral, se descubren tantos más micrococcus cuanto más aguda es la inflamacion, de donde deduce que el tratamiento racional es el parasiticida y que el empleo del ácido salicílico, que destruye los parásitos de origen animal ó vegetal é impide su desarrollo, debe producir excelentes resultados.

La inyeccion que prescribe, tiene dos partes de ácido por 400 de agua en el periodo agudo y tan sólo una en los otros estadios de la enfermedad.

Estadística mortuoria comparada. El siguiente estado que hallamos en un periódico de Berlin, dá la cifra de la mortalidad en diferentes países, calculada siempre entre 100.000 habitantes.

En París mueren 47; en Berlin. 72; en Breslau, 76; en Colonia 75; en Francfort, 58; en Magdeburgo, 59; en Calsruhe, 54; en Munich, 69; en Leipsic, 50; en Wiesbaden, 37; etc.

En Viena, 43; en Praga, 40; en Buda-Pesth, 90.
En Bruselas, 53.
En Amsterdam, 45; en Rotterdam, 52; en La Haya, 70.
En Suiza, 48.

En Escandinavia, 57; en Estocolmo, 56; en Copenhague, 46.
En Roma, 58; en Turin, 42.

En Londres 56; en Glasgow, 42; en Liverpool, 48; en Dublin, 33; en Edimburgo, 34.

En Alejandria 73.

En Nueva-York, 82; en Filadelfia, 77; en Boston, 46; en Chicago, 56.

En Bombay, 45; en Calcutta, 43; en Madras, 79.

Erratas. En el artículo *El radioscopio*, inserto en el número anterior, se han cometido las siguientes, que exigen rectificacion:

- 1.^a columna, línea 24, dice *diario* léase *divino*
- 2.^a id. línea 27, dice *que las* léase *que la*
- id. línea 38, dice *usar* léase *crear*
- 3.^a id. línea 46, dice *medite*; léase *medite, en que*
- 4.^a id. línea 8, dice *un* léase *sin*
- id. línea 11, dice *poco* léase *paso*
- id. línea 43, dice *es* léase *es:*
- 5.^a id. línea 3, dice *resolverse* léase *resolver*
- id. línea 11, dice *incluirla* léase *incluirla*

Agencia médico-farmacéutica. Se ha establecido en esta corte, bajo la direccion del licenciado en la Facultad de Medicina, D. Leon Ibañez Acessolaza, la que por una módica retribucion se encarga de evacuar toda clase de negocios y adquisicion de objetos que á los farmacéuticos, médicos-cirujanos y ministrantes en la misma de provincias les puedan ocurrir, como son: Recursos de alzada contra el fallo de las Diputaciones provinciales, cobro de créditos por viudedad y orfandad del Monte-pío civil y militar; clasificaciones, ascensos, permutas de médicos de baños y sanidad militar; matriculas, expedicion de títulos, diplomas, nombramientos y certificados; compra de medicamentos, libros é instrumentos, y suscripcion de obras, periódicos, etc. Además, á fin de evitar en lo posible que los jóvenes que vienen á cursar á Madrid se perviertan, se encarga esta Agencia de

proporcionarles casa de pupilaje, honrada y económica, y de dar mensualmente aviso á los padres ó tutores de la conducta y aplicacion de sus hijos. La tarifa de derechos se manda al que la pida á vuelta de correo.

La correspondencia (incluyendo sellos para contestar) al director de la Agencia, D. Leon Ibañez, calle de San Joaquín, núm. 5, cuarto tercero, izquierda, Madrid. (312)

VACANTES

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE ALFARO.

Se halla vacante una de las dos plazas de médico titular de esta ciudad por jubilacion del que la desempeñaba. Su dotacion es de 1.000 pesetas anuales, pagadas de fondos municipales por trimestres vencidos por visitar el hospital y pobres y prestar los demás servicios inherentes á la titular; debiendo advertir que por ahora sólo disfrutará el agraciado de 750 pesetas anuales, puesto que las 250 restantes serán destinadas á formar parte de la expresada jubilacion; pero percibirá las 1.000 efectivas cuando cese esta ó quede vacante la otra plaza. Tambien tendrá el producto de las igualas de los vecinos no pobres que quieran elegirle para su asistencia particular.

Las solicitudes con la relacion de méritos de los aspirantes y copia de su título, en virtud de acuerdo del muy ilustre Ayuntamiento y Junta municipal y de lo que previene el reglamento de 24 de Octubre de 1873, se dirigirán á esta Alcaldia por término de 30 dias á contar desde la insercion de este anuncio en la *Gaceta y Boletín Oficial* de esta provincia. Alfaro 11 de Setiembre de 1876.—El Alcalde, Salustiano Breton.—Es copia.

—La de médico-cirujano de Navamorcuende (Toledo); dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 5 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Huerto (Huesca); dotacion 50 pesetas. Las solicitudes hasta el 26 del actual.

—La de médico cirujano de Villajuan (Pontevedra); no expresa la dotacion. Las solicitudes hasta el 29 del actual.

—La de médico-cirujano de Cantoria (Almeria); dotacion 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 17 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Zurgena (Almeria); dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 11 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Moral (Segovia); no dice la dotacion. Las solicitudes hasta el 29 del actual.

—La de médico de Santa Coloma de Somoza (Leon); dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 14 de Octubre.

—La de médico de Galleguitos (Leon); dotacion 275 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—La de cirujano de Villafria de Burgos; dotacion 90 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

ANUNCIO LITERARIO.

OBRAS MÉDICAS DE SYDENHAM.

TEXTO LATINO DE LA EDICION VENECIANA DE 1735.

VERSION CASTELLANA

Y ESTUDIOS SOBRE LAS MISMAS OBRAS

DE

D. JOAQUIN RABANAQUE.

Se publican por cuadernos de 64 páginas, al precio de cinco reales cuaderno. Toda la obra constará de doce á quince cuadernos, de los cuales saldrán á luz tres ó cuatro mensuales. Los pedidos todos se harán á D. Joaquin Rabanaque, calle de la Cruz Verde, 10, segundo, adelantando el importe de seis cuadernos en metálico, libranzas del Giro mútuo ó letras de fácil cobro. (313)

MADRID: 1876.—Imp. de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

Medicacion marina.

Las infinitas curaciones obtenidas con estos medicamentos de plantas marinas, nos dispensan el anunciar constantemente, y sólo de vez en cuando lo avisamos a los pocos que desconocen las virtudes de los célebres específicos marinos de Yarto Monzon.

La tisis, las escrófulas, herpes, vicios humorales, flujos de las señoras, toses rebeldes, catarros inveterados etc., se curan portentosamente con el *jarabe depurativo de plantas marinas*, frasco 20 rs.

El cáncer de la matriz, sus ulceraciones y cualquiera perturbacion crónica de este órgano desaparecen con las *píldoras matriciales*, caja 20 rs. y por 3 más se remite, y por 44 rs. dos que se necesitan para la perfecta curacion.

El gran depurativo y purificador de la sangre es la *esencia salutar de plantas marinas*, frascos de 8 rs.

El mejor de los antinerviosos es el *antinervioso marino vegetal*, frasco 10 rs.

El sin rival para los dolores es el *antireumático marino*, frasco 10 rs.

El purgante más suave las *píldoras marino purgantes*, caja 12 rs., y con 3 más se remite.

Contra las lombrices, la *Yartina*, caja 4 rs., desafia á todos los vermifugosos.

Para corregir la mala calidad de la leche y aumentarla en las que crían es el único el *Galactóforo marino*, caja 16 reales y con 4 más se remite.

Para la dentición el *eulófilo marino*, caja 12 rs. y con 4 más se remite.

Para todas las enfermedades humorales, erupciones, hinchazon, etc., por absorcion, cura la *pomada marina universal*, bote de 8, 14 y 20 rs.

Para resolver los infartos crónicos en poco tiempo la *pomada resolutive*, bote 16 rs.

Para las grietas de cualquier clase y condicion la *pomada marina contra grietas*, caja 12 rs. y con 4 más se remite.

Para teñir el pelo y las canas el *No más canas* de Yarte, frasco 28 rs.

Para recobrar las fuerzas perdidas por excesos ó vejez las *píldoras ofrodisiaco marinas*, caja 30 rs. y con 4 más se remite: no tienen rival.

El único depositario central, Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, número 6, botica, Madrid, y Ruda, 14; autor, San Vicente la Barquera, y se venden en las principales boticas de provincias.

Doctor Meana.

La reputacion científica que alcanzó el Dr. J. M. Meana, y las curaciones sorprendentes que obtuvo con sus fórmulas en las enfermedades especiales á que se dedicó, han obligado al sucesor Santamarina, que ejerce en Oviedo, á ofrecer á los médicos de España tan inapreciables conquistas.

Contra la «incontinencia de orina», píldoras del Dr. Meana, caja 12 rs., y con 3 rs. más se remite. Se obtiene pronto alivio y curacion segura.

«Píldoras antiherpéticas» de Meana, caja 12 rs., y con 3 rs. más se remiten. Son un probadísimo antiherpético.

«Píldoras antisifilíticas» de Meana, caja 12 rs., y con 3 más se remiten, y á su accion no se resisten ni los primeros accidentes sifilíticos, ni los fenómenos secundarios y terciarios, curando

radicalmente todas las afecciones sifilíticas, sin consecuencias ulteriores.

«Tintura tónica anticolérica» de Meana, frasco, 30 rs. Las disenterías, diarreas crónicas, las enteritis ó inflamacion de la membrana interna de los intestinos, la colitis ó inflamacion del colon, tienen el mejor remedio en esta tintura, probada en los casos más áridos. No puede remitirse por correo. Vende y remite los medicamentos del Dr. Meana, Fernandez Izquierdo, Madrid, Pontejos, 6, botica.

Contra lombrices.

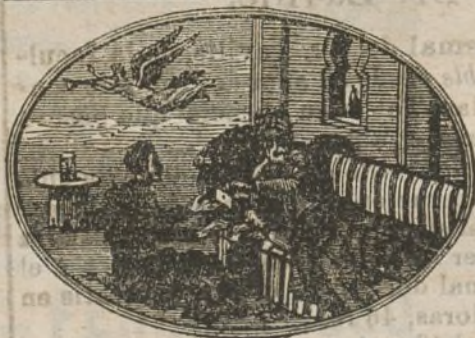
Las «pastillas antihelmínticas y purgantes» del Dr. Córdoba, farmacéutico de Avilés, hacen arrojar lombrices en gran número á los que las usan, y de su buen éxito certifican 21 acreditados médicos de la comarca y cuantos han observado su accion en los muchos años que hace se expenden, obligándonos á poner depósito en Madrid, donde las han propagado los muchos bañistas que concurren al puerto de Avilés todos los veranos. Hay pastillas del número 1 á real, para niños de uno á cuatro años; del núm. 2 á real y medio, para los de cinco á diez años, y del número 3 á dos reales, para los adultos; necesitan de dos á seis pastillas, y se remiten certificadas por medias docenas, abonando á más del importe 3 reales. Único depositario en Madrid, Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6

Diarrrea.—Disenteria.

La diarrea sintomática de las inflamaciones intestinales, así como las producidas por un exceso de secrecion biliar, y las determinadas por la ingestion de alimentos y bebidas de mala calidad, que producen una accion irritante en el tubo digestivo, con especialidad en el grueso, se curan infaliblemente en uno ó dos dias con las píldoras de Arandano compuestas. Las disenterías, consecuencia de las estaciones cálidas y ocasionadas por otras varias causas, se curan en muy pocos dias con el uso metódico de nuestras píldoras. Numerosas observaciones, recogidas concienzudamente por inteligentes médicos de enfermos que habian estado sometidos á los tratamientos más enérgicos, sin obtener resultados favorables, han hallado una pronta y radical curacion con las píldoras de Arandano. Caja, 14 rs.—Se remiten certificadas con 3 rs. más. Ruda, 14, botica, y Pontejos, 6. Exitó seguro.

Vacuna verdadera.

«Linfá vacuna» de origen ó de procedencia legitima inglesa, obtenida con todo esmero y garantizada por el médico especialista de la vacuna Sr. Balaguer. Tubos á 30 reales, que se remiten certificados por 33, y cristales á 12 rs., que se remiten por 15. Diríjanse los pedidos á D. Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Pontejos, 6, botica.



CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

SECRETO ÁRABE

EXCLUSIVO DEL DOCTOR MORALES.

Cura infaliblemente toda clase de dolor de cabeza, incluso la jaqueca, los accidentes, las congestiones cerebrales, las parálisis, los vahidos, la debilidad muscular ó nerviosa, general ó local, las malas digestiones, los vómitos, acedias, inapetencia, ardores, flato, exceso de bilis, el estreñimiento y demás trastornos del aparato gastro-hepato-intestinal; el histerismo y desarreglos ménstruos; la anemia, clorosis, hidropesías, diabetes, escrófulas, raquitismo é intermitentes. Su uso contiene las apoplejias cerebrales, evita las congestiones; es tónico neurosténico, altamente higiénico, salutar por las enfermedades que evita su uso diario, y verdadera *Panacea* para las enfermedades de la niñez.

Infinitas certificaciones de médicos, farmacéuticos y particulares, acreditan curaciones con el *Café nervino* rebeldes á todo otro tratamiento.

Se vende á 12 y 20 rs. caja, para veinticuatro tazas, en todas las principales boticas y droguerías de España y del extranjero; en los depósitos de Madrid, doctor Simon, M. Miquel, Borrell, Blesa, Grau, Villaron, Ortega, Calvo, Hernandez, Perez Negro, Escolar, Ulzurrun, Just, S. Ocaña y Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6.—En los depósitos de Madrid y provincias se rebaja el 20 por 100 desde seis cajas en adelante.

DEPÓSITO GENERAL:

Ezpoz y Mina, 18, Madrid, Dr. Morales.

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA,

ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA

DEL ESPECIALISTA EN SIFILIS DR. MORALES.

Remedio eficaz y seguro para la radical curacion de la sífilis, venéreo y herpes en todas sus formas y períodos, bien sea reciente ó crónico el padecimiento. Se dan y remiten gratis prospectos á quien los pida.

Se vende á 30 rs. botella en las principales boticas de toda España, incluso en la del Sr. Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6.

DEPÓSITO GENERAL:

Ezpoz y Mina, 18, Madrid, Dr. Morales.

Se admiten consultas por escrito, previo el pago de 40 rs.

Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CHLORODYNA.

Es el único admitido por la facultad de Londres como el más precioso de los descubiertos; el mejor remedio contra la *tos, tisis, bronquitis y asma*.—Conjurala *fata* es enfermedades: *difteria, fiebres, garrotillo*; tiene una acción casi milagrosa contra la *diarrea*, y es el único específico contra el *cólera* y la *disenteria*.—Cortos ataques de *epilepsia, histérico, palpitaciones y pasmos*; alivia la *neuralgia, reumatismos, gota, cáncer, dolores de muelas, meningitis*.

Extractos de algunas cartas.—«Lord Francis Convy escribe desde Mounts Charles Donegal, 11 Diciembre de 1868: «Habiendo comprado el año último, por esta época la Chlorodyna del Dr. J. Collis Browne de M. Davenport, y considerando este remedio como maravilloso, deseo que se me mande media docena de frascos.»—«El señor conde Russell ha participado á la Escuela de medicina de Londres haber recibido del cónsul de S. M. en Manila un oficio anunciándole que el cólera había sido allí terrible, y que el único remedio eficaz era la Chlorodyna.»—(Véase la *Lancet*, de Londres, 4.º Diciembre 1864.)

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de **SARRAZIN MICHEL**, de AIX en Provence (Francia).

Curación segura y pronta de los **reumatismos agudos y crónicos**, como también de la **gota, lumbago, ciática**, etc., etc.—Precio: 44 r. En general basta un frasco.

Depósito en **Paris**, casas de MM. DORVAULT et C.º, PHILIPPE LEFEBVRE et C.º.

En **Madrid**, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

La medicación antigotosa y antireumatismal del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo título reputada *infalible* desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino también contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido analizado y plenamente aprobado por el jefe de operaciones químicas de la *Académie de Medicina de París*. Es por consiguiente el SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE reconocido y que ofrece todas las garantías. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico *Ossian Henry* al final del librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios. Licor, 48 rs.; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exíjase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, **PARIS**, *Pharmacie Centrale Dorvault*, 7, rue de Jouy. En **MADRID** por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

ENFERMEDADES CONGESTIVAS Y NERVIOSAS.

TRATADAS CON ÉXITO

CON LOS JARABES DE PENNES ET PELISSE,

farmacéuticos químicos, en Paris, rue de Latran, 2.

1.º Jarabe de bromuro de amoniam, verdaderamente eficaz en los casos siguientes: asma sofocante, congestión cerebral, delirio, hemiplexia, meningitis crónica, parálisis, vértigo y vómitos producidos por el mareo. Precio, 28 rs.

2.º Jarabe de bromuro de sodium, preconizado contra los ataques de nervios, convulsiones, coqueluche, eclampsia, histérico, insomnio, jaqueca, náuseas, neuralgias, neurosis y espasmos.—Precio, 28 rs.

NOTA. Desconfiar de las falsificaciones, y exigir en los rótulos de los frascos la doble firma y la marca de fábrica, depositada según la ley, y reproducidas en la noticia que acompaña el producto.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—Barcelona, Sres. Borrell hermanos.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebradas médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*. Por mayor, *Paris* 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

El Papel Rigollot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de París por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

PREMIO EN LA EXPOSICION DE LONDRES DE 1862.



Agua de MELISA de los carmelitas.

BOYER, único sucesor, PARIS.

RUE TARANNE, 14.

Contra la apoplejía, parálisis, mareo, flatos, desmayos, cóleras, jaquecas, indigestiones, etc. Véase el prospecto.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 7 rea es irasco, sus depositarios de Madrid y provincias.

JARABE DE BROMURO DE POTASIO

DE H. MURE DE PONT-SAINT ESPRIT (GARD, FRANCIA).

Este jarabe cura radicalmente las enfermedades nerviosas, así como las convulsivas, porque no contiene ni cloruro ni yoduro. Precio, 24 rs.

PASTA Y JARABE DE CARACOL DE H. MURE.

Recomendamos estos específicos por su segura eficacia contra los convulsivos, asmas, coqueluche ó tos convulsiva y las irritaciones del pecho. A fin de evitar las falsificaciones, exigir el nombre de MURE en los rótulos. Precios: Jarabe, 10 rs.; pasta, 7 rs. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, Ortega, Borrell, Ocaña y Hernandez.

ZARZAPARRILLA.

Esencias alcalina y yodurada de Fontaine.

Son infalibles como *depurativo refrescante* en todas las afecciones de la sangre.

Pedir en la Agencia franco-española, Sordo, 31, ó por menor en casa de los Sres. Moreno Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega, á 24 rs. franco, esas

ESENCIAS DE ZARZAPARRILLA.



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provence), reemplaza el **fuego** sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las **cojeras** recientes y antiguas, los **esquinces**, **maraduras**, **alcances**, **moletas**, **debilidad de piernas**, etc.

Paris, DORVAULT, 7, rue de Jouy. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Borrelli, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

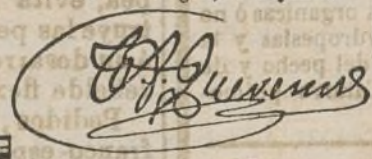
PARA QUITAR LA MÁSCARA Á LOS FALSIFICADORES DEL HIERRO QUEVENNE

HEMOS AÑADIDO Á LA CUBIERTA QUE HA LLEVADO HASTA LA FECHA

Ademas de nuestra marca de fabrica, que ya es conocida:



1. La firma del inventor.



2. La etiqueta estampada en 4 colores cuyo fac-simile, impreso en negro, es adjunto.



Los falsificadores espandan productos que poseen el aspecto exterior del Hierro Quevenne y que son en realidad impuros, ineficaces y perniciosos para la salud.

Para curar la **Anemia**, el **Empobrecimiento de la sangre**, los **Colores palidos** y los **Flujos blancos** el HIERRO QUEVENNE legitimo, el unico que ha sido apro-

bado por la **Academia de Medicina** es infinitamente superior á todas las demás preparaciones ferruginosas. - BOUCHARDAT, catedrático de la Facultad de Medicina de Paris. Anuario de 1869.

Deposito general en casa de **EMILIO GENEVOIX** 14, rue des Beaux-Arts, Paris Y EN LAS PRINCIPALES BOTICAS.

PREMIOS: El frasco de hierro con la medida especial. 3 1/2 frs. — 200 grajeas. 5 frs. — 100 — 3 frs.



Recompensa Nacional de 16,600 francos
Grande Medalla de ORO á T. Laroche
MEDALLA en la Exposicion de Paris 1875



QUINA LAROCHE ELIXIR

Conteniendo todos los principios de las 3 quinas.

La Quina Laroche es un **Elixir** muy agradable y cuya superioridad á los vinos y á los jarabes de quina está afirmada desde veinte años há, contra el **decaimiento de las fuerzas** y la **energia**, las **afecciones del estómago**, **fiebres antiguas**, etc.

Exigir la firma

T. Laroche

EL MISMO FERRUGINOSO

es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el **empobrecimiento de la sangre**, la **cloro-anemia**, **consecuencias del parto**, etc.

Paris, 22, rue Drouot. Madrid: Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

VINO DE QUINA FERRO FOSFATADO

con Bifosfato de Cal y Pirofosfato de Hierro

Preparado por **MONTREUIL HERMANOS Y C^{ia}**

Farmacéutico condecorado de los Hospitales de Paris

Fábrica en **Clichy-la-Garenne-les-Paris**

Medicamento recomendado para las personas débiles y los niños raquíticos, sobre todo para las nodrizas (mères nourrices) á las que aumenta las calidades nutritivas de su leche. Recomendado con éxito contra la **anemia**, la **caquexia** y las **enfermedades de los huesos**. Precio, 12 r.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO, tónico y estimulante. Precio, 12 r.

VINO DE QUINUM, tónico y febrifugo. Precio, 12 r.

VINO DE QUINA DE LEY, tónico y aperitivo. Precio, 12 r.

VINO DE ZARZAPARRILLA Y QUINA DE LEY, cada copita contiene la parte activa de 4 gramos de Zarzaparrilla y de 1 gr. de Quina. En Paris, 3 fr. 50 c.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31

Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

M.^a DE ORO. 1867. **DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE.** M.^a DE ORO. 1867.

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña.—Precio, 7 rs.

THE ST. THOMAS

Marca de fábrica.

PURGATIVO, VULNERARIO, DIGESTIVO

de C. VELPRY, farm.^o, único propietario, en Reims (Marne) Francia

Numerosas atestaciones:

Cura: CATARROS, FLEGMAS, REGUELDOS, VAHIDOS, VERTIGOS, REUMATISMOS, DOLORES, JAQUECAS, ENFERMEDADES DE LA PIEL Y DE LA SANGRE, GRANOS, EMPEINES, COMEZONES, DIGESTIONES DIFICILES, ETC.

Caja con 12 dosis, 5 reales.

Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31.—Por menor: señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.



SAINT THOMAS

AVISO IMPORTANTE.

A los señores médicos, al clero, los dentistas, los maestros y otras personas que deseen obtener el diploma de doctor ó de licenciado de una universidad extranjera.—Dirigirse con carta certificada á **MEDICUS**, 13, Plaza del Rey, Jersey (Inglaterra).

VINO Y JARABE CHENNEVIERE

CON CLORURO-FOSFATO DE CAL.

Tisis, anemia, postracion, enfermedades de estómago.

El cuerpo médico dispensa marcada preferencia á estos dos productos por su gusto muy agradable, merced al cual pueden tomarlo los enfermos más delicados y los niños.—Ambos evitan el desarrollo de la tisis, preservando á los enfermos de los vómitos de sangre, y devolviéndoles rápidamente el apetito y las fuerzas. Precio, 16 rs.

Paris, 50 Avenue de Wagram.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, la, 31, Sordo; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

PRIMERA MEDALLA DE ORO

EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL, PARIS, 1875.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados

BAJO LA FORMA DE **Gránulos y Grajeas** PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}

Mas de 15 años de existencia han justificado la superioridad de nuestros productos.

Exigir nuestro sello.—**VIE-GARNIER**, farmacéutico, 213, rue Saint-Honoré, Paris.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, da gratis la noticia explicativa de la composicion y empleo de estos productos. Enprovincia, los depositarios de dicha Agencia.

VINO Y JARABE IODOFOSFATADOS DE

QUINA FERRUGINOSA de **VIE-GARNIER**

GRAGEAS DE ERGOTINA BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de París. — Según los más ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las metrorragias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTÉ

que se hace uso de los ferruginosos.

JARABE DE LABELONYE

Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE, calle de Aboukir, 89, en París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

Aprobadas por la Academia de medicina de París, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demás ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhea y en todos los casos en

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurético a la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los países, contra las enfermedades orgánicas ó no orgánicas del corazón, las hidropeas y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

NO MÁS OPERACIONES DE OJOS.

El AGUA CELESTE del doctor Rousseau, para la cura radical de las enfermedades de ojos, cataratas, amaurosis, inflamaciones, etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean. Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez ó quince días. En París, casa de M. P. Paul Bon (sucesor, Jaquet de May), farm. 12, rue de Saint-Peres.

Precio en España, 42 rs. frasco. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias.

Se encuentra también en casa de los mismos depositarios el verdadero OCHOU DI BOLOGNE, por demás útil á los fumadores. Precio, 3 rs.

OJOS POMADA ANTI-OFTÁLMICA DE LA VIUDA FARNIER.

Remedio soberano contra las enfermedades de los ojos y de los párpados, conocido hace ya más de un siglo y autorizado por decreto.

Desconfiar de las falsificaciones, que cunden en especial en España.

Exigir el bote de barro vidriado blanco con las iniciales V. F., la cubierta de papel blanco en que hay la firma

la atadura de cinta roja, mantenida con un sello en la cre encarnado con la letra T.

Para la venta al por mayor, dirigirse al propietario M. Theulier aine, en Thiviers, Francia (Dordogne); en España á la Agencia franco-española, Sordo, 31, en Madrid; por menor, señores M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON OBSERVACIONES GENERALES SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio, OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31 bajo.

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni opio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y S. Ocaña.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputación es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo. Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Seis frascos por 80 rs.

DE LAS BEBIDAS GASEOSAS

Guia práctica,

Traducida al Español.

Los industriales que se dedican á la útil fabricación de Aguas de Seltz y de bebidas gaseosas en general, y los individuos que quieran ocuparse de esta lucrativa industria, deberán procurarse y leer con atención la Guia publicada por J. Hermann-Lachapelle. Verdadero Manual de instruccion práctica, ilustrada con 80 láminas, es el compañero indispensable del fabricante. Exigir en cada ejemplar la estampilla de J. Hermann-Lachapelle.

Dirigirse á todas las librerías y en especial: Madrid, Sres Merly, Serra y Sevilla, 11 calle de S. Miguel; Barcelona, Sres Merly, Serra y Sevilla, 8, calle de Mendizabal; París, Mr J. Hermann-Lachapelle, autor editor, 144, faub. Poissonnière, enviándoles 24 r en sellos ó libranza de correos.

TUBOS ANTIASMÁTICOS

DE L. BOUDINON.

Altamente apreciados quince años há por los principales médicos y la generalidad de enfermos. Emplearse en las afecciones de los bronquios, accesos de asma y sofocación, que alivian pronto. Tal es su eficacia, que su empleo metódico y juicioso produce muchas curaciones. Aventajan á otros preparaciones similares, porque pueden farse á todas horas sin causar vahidos ni náuseas. — Precio, 14 rs.

JARABE DE BREA SOLUBLE

DE LEIDIE.

Preparado con brea pura de Noruega, purificada de materias inertes, solo contiene principios fortificantes y balsámicos; gusto agradable. Soberano en los desarreglos de funciones digestivas, catarros crónicos, afecciones del pecho, irritaciones de laringe y espantos de sangre. Sus efectos son incomparables para los catarros de la vejiga y afecciones de las vías urinarias. — Precio, 12 rs. frasco.

París, farmacia Leidié, Arnoult, sucesor, 22, rue Tubirgo. — Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega.